DOCUMENTOS del
OCOTE ENCENDIDO

Nº 106. Enero 2021

CRÓNICAS DEL QUETZAL

Comités Oscar Romero

INTRODUCCIÓN

Queridas amigas.

Editamos un nuevo Ocote Encendido, dando la voz a nuestros compañeros de Tarragona y Reus, y agradeciendo a Enric Garcia Jardí quien, como si se tratara de un diario, nos cuenta la experiencia vivida en Guatemala. Nos acercan a palpar las desigualdades sociales de Guatemala, en un viaje durante cinco semanas. Para Enric, su única responsabilidad era realizar entrevistas: observar, escuchar y aprender. Ceñirse a esos tres verbos era el consejo de quien durante 40 años ha compartido sus veranos, su vida y su experiencia en Centroamérica, Paco Xammar. Ojalá nos pueda servir su lectura para también observar, escuchar y aprender de la vida y las gentes de Guatemala. Gracias, compañeras.

Por otro lado, millones de personas en Centroamérica has sido afectadas por el paso de los huracanas Eta y Iota. Muchas familias lo han perdido todo. Aunque este documento estaba ya encargado antes de las tormentas, por lo que no refleja la realidad vivida con ellas en Guatemala, sí queremos plasmar nuestra solidaridad. Ríos desbordados, viviendas y cultivos destruidos, y puentes y carreteras inservibles afectan a personas que ya vivían en una situación de extrema vulnerabilidad. Guatemala es uno de los países más empobrecidos y vive la contradicción de ser uno de los que menos contribuye al cambio climático, al mismo tiempo que sufre en mayor medida sus consecuencias. Apoyemos, pues, alguna de las iniciativas que se han puesto en marcha en estos días en solidaridad con los países de América Central. Nuevamente, gracias.

Por último, nuestro compañero Guido De Schrijver, desde Bélgica, nos regala un pequeño artículo sobre las causas de las manifestaciones que culminaron con la quema del Congreso de Guatemala, en una protesta contra la corrupción que exige la renuncia del Presidente. La gota que colmó el vaso fue la aprobación, el pasado 17 de noviembre, en el Congreso, de los Presupuestos de 2021. Entre las partidas, aprobadas de madrugada y vertidas por un diputado de manera ininteligible, figuran el aumento del gasto de alimentos entre diputados y la compra de vehículos, mientras se restaba 200 millones de quetzales (23 M de euros) a la Gran Cruzada Nacional por la Nutrición. El grito de la población fue: "*Ya no aguantamos más*".

Gracias a todos los que hacéis posible la lectura, difusión y distribución de estos documentos, y a los que nos ayudáis económicamente a su edición. Esperamos que os guste.

Un fuerte abrazo solidario

Comités Óscar Romero

ÍNDICE

CRÓNICAS DEL QUETZAL

Escritos de un viaje al norte de Guatemala con el Comité Óscar Romero ..…..5
El Congreso en llamas en Guatemala 40

Comités Óscar Romero

D.L.Z. 147-89

CRÓNICAS DEL QUETZAL

Escritos de un viaje al norte de Guatemala con el Comité Óscar Romero

Enric Garcia Jardí[1]

CIUDAD DE GUATEMALA

Llevábamos unas dos horas sentados en el sofá de un *hall* inmenso, en un hotel de cinco estrellas, a las afueras de la ciudad. Nuestro vuelo de regreso se había anulado y la compañía nos había enviado, la noche anterior, a uno de los complejos hoteleros más lujosos de la capital. Se suponía que teníamos que sentirnos afortunados. Pero el contraste con lo que habíamos vivido durante los 30 días de viaje con el Comité Óscar Romero de Tarragona y Reus era, no obstante, ensordecedor.

Una semana antes habíamos compartido mesa en comunidades indígenas donde el café y la sopa de pollo eran, prácticamente, el único pan de cada día. Habíamos visitado escuelas construidas con techos de zinc. Habíamos comprobado cómo decenas de personas no podían operarse de cataratas por falta de recursos y cómo se resignaban, como si el destino los hubiera sentenciado a la ceguera con la irrevocabilidad propia de una tragedia griega. Habíamos conocido un paleta que intentaba emigrar, junto con su mujer y su hijo, sin dinero, hacia el norte de México, a la búsqueda de un trabajo digno, aunque se había roto los dedos de una mano y el tipo de fractura no invitaba a pensar que aquel hombre se incorporaría en ninguna obra. Y ahora nos encontrábamos encerrados, sin haberlo solicitado, en un edificio de una estética pretenciosa y de un gusto horripilante, rodeados de turistas y de hombres de negocios acicalados, con buffet libre, piscina, spa e incluso un restaurante japonés a nuestra disposición.

Nosotros solamente esperábamos, impacientes, que la empresa de transporte aéreo nos emplazara, al fin, a dirigirnos, lo antes posible, hacia el aeropuerto. Pero la respuesta no llegaba, así que me decidí a entretenerme un rato observando las idas y venidas de los clientes del hotel en coches de alta gama. Mientras miraba a través de la pared de cristal de la entrada, me llamó la atención, en el exterior, en uno de los laterales, un trono de madera oscura, muy elevado, señorial, con un respaldo que parecía muy confortable. Me esforzaba en imaginarme cuál era la función, en un sitio de paso, de un objeto de evocaciones solemnes, pero, seco de

[1] Traducción del catalán realizada con la colaboración de Josepa Jardí Sánchez

Principio y fin de nuestro viaje de cooperación con el Comité Óscar Romero de Tarragona y Reus. En la capital de Guatemala se pueden palpar las desigualdades sociales de este país de Centroamérica.

ideas, no lo conseguía. No comprendí su sentido hasta que un hombre voluminoso, de piel blanca, con los cabellos canosos engominados y peinados hacía atrás, y vestido con un traje negro, se sentó y apoyó sus pies en unos cilindros dorados, culminados por una base circular y situados delante de él. Justo en aquel instante salió disparado, no sé de dónde, un joven, de rasgos faciales indígenas, que se le acercó, se agachó y le empezó a limpiar los zapatos, con un trapo. La acción se alargó durante unos minutos, durante los cuales me aseguré de que aquel reyezuelo menor, con las piernas espatarradas, no establecía ningún tipo de contacto visual con el limpiabotas. Doy fe de que no apartó los ojos, en ningún momento, de su teléfono móvil de última generación. Recuerdo que sonreía, sí, sonreía, con la sonrisa de quien anda por la vida pisando territorio seguro. Y pensé que la escena que había captado con cierto disimulo constataba la existencia, como mínimo, de dos realidades guatemaltecas muy distintas: una arrodillada y otra acomodada.

En Ciudad de Guatemala, principio y fin de nuestro viaje, entendí por qué Guatemala es el noveno país del mundo con más desigualdades sociales, según los datos del Banco Mundial, donde el 3% de las empresas acumulan el 65% de los beneficios, según un informe de Intermón Oxfam y la London School of Economics. La estampa que había visto, al comienzo, antes de que nos alojaran en aquel hotel, no tenía nada que ver con la suntuosidad de cinco estrellas. Recién aterrizados en el Aeropuerto Internacional La Aurora, que como equipamiento ya es pequeño y gris, habíamos topado, en cuestión de pocos minutos, con un hombre que vendía globos, una mujer que ofrecía figurillas hechas con latas de refresco, un niño que, supervisado de lejos por un preadolescente, cargaba maletas por unos cuantos quetzales y una pareja —él, en silla de ruedas— que pedía caridad. Mientras esperábamos un taxi que nos acompañara hasta el centro de la ciudad, un cubano nos pidió, en la cafetería, que le compráramos un disco de músicas latinas. Al acceder a ello, nos contó que vivía, desde hacía un par de años, indocumentado, en Guatemala. Al saber de dónde veníamos nos dijo, a fin de caer simpático, que nosotros éramos

sus abuelos, y que suerte de los españoles, que así podíamos comunicarnos todos en uno de los idiomas con más hablantes del mundo. A poca distancia, un grupo de mujeres, que lucían sus trajes mayas tradicionales, y que esperaban el retorno de algún familiar o amigo, conversaban en uno de los más de veinte idiomas que sobreviven, no sin dificultades, en este país centroamericano.

Desde el taxi me fijé en los autobuses, reflejo lejano de un pasado escolar norteamericano, con rótulos escritos todavía en inglés, y que de noche resplandecían, repletos de luces y colores, de tal modo que parecían una atracción de feria. Rápidamente me percaté de que Ciudad de Guatemala no es una ciudad muy turística. La mayoría de los visitantes prefieren desplazarse desde el aeropuerto hasta los edificios coloniales de Antigua Guatemala o bien viajar, directamente, hasta la región del Petén, donde se puede disfrutar de la espectacularidad de las construcciones mayas del periodo clásico mesoamericano, como las de la famosa Tikal, y de una vegetación frondosa en la que debe de ser fascinante contemplar la variedad de matices del color verde. Supongo que para un europeo que no se había movido de su ombligo continental, la imagen de Ciudad de Guatemala no dejaba de ser, constantemente, la de un cierto desorden y abandono, que se evidenciaba en las aceras llenas de hoyos, en los pasos de cebra invisibles a los ojos de todo el mundo y, sobre todo, en los hilos del cableado eléctrico, que dibuja en el cielo un caos de líneas entrecruzadas.

No me extraña que en la Sexta Avenida, la arteria comercial de Ciudad de Guatemala, donde se pueden ver poquísimos extranjeros, nos confundan con unos *gringos*, el perfil de turista más habitual. Al pasar por esta vía, un fin de semana cualquiera, uno se da cuenta de que se trata de una zona de la ciudad con mucha vida en la calle. A partir de la tarde se congregan en ella humoristas, cantantes y charlatanes con sus remedios particulares, y se organizan espectáculos de marimba, el instrumento más representativo de la música del país. El mayor número de espectadores se concentra en la Sexta Avenida, pero también en la explanada de la plaza donde se encuentran la Catedral Metropolitana y el Palacio Nacional de la Cultura, y donde los guatemaltecos meriendan elotes fritos, esto es, panochas de maíz pasadas por la paella. El maíz tiene una gran importancia en la gastronomía local, así como en la cultura nacional. En el *Popol Vuh*, texto sagrado de los mayas, los cuatro primeros humanos (Balam Quiltzé, Balam Acab, Manucutah e Iqui Balam) fueron creados por los dioses a partir de este alimento.

En las calles más céntricas, entre riadas de gente, abundan los vendedores ambulantes, pero también se puede reconocer, en locales destacados, la presencia de algunas cadenas multinacionales estadounidenses, que causan auténtico furor. Entre la multitud de carretillas donde se pueden adquirir helados, piezas de fruta o incluso accesorios de telefonía, conseguí atisbar, a lo lejos, un trabajador de una compañía dedicada al reparto de comida a domicilio que acababa de

aparcar su motocicleta para cumplir con algún encargo. Cosas de la globalización económica, y de la precariedad sin fronteras, pensé.

Paseando por Ciudad de Guatemala me reafirmé en el convencimiento de que la sensación de seguridad ciudadana y la presencia policial tienden a ser magnitudes inversamente proporcionales. Había mucha policía pública, pero también privada. Me pareció extremadamente descriptivo el caso de una tienda de figuras religiosas, en la que un vigilante armado protegía santos y cristos, así como otro de las mismas características en unas instalaciones de un diario que, paradójicamente, se llama *La prensa libre*.

A lo largo de las jornadas transcurridas, tanto en la ida como en la vuelta de nuestro periplo por el norte del país, en Ciudad de Guatemala, nos alojamos en la pensión de la Casa San Benito, que como la ONG que lleva el nombre del obispo Romero se fundamenta en principios católicos. Se trata de una institución que se ha especializado, en los últimos años, en la formación de mujeres, la mayoría indígenas, que se dedican a las tareas domésticas en las casas de la gente ladina y rica. El objetivo de los cursos de preparación que organizan es dotar a sus alumnas de unos conocimientos técnicos básicos, así como también acompañarlas en el proceso de búsqueda de trabajo, con el fin de que dispongan, por lo menos, de unas condiciones laborales dignas. El hecho de que se reúnan, en esta residencia, tantas mujeres, ha provocado que sus responsables conozcan, de primera mano, los efectos del machismo en la sociedad. Nos dicen, literalmente, que cuando una chica no vuelve dudan si es porque ha decidido volver, sin avisar, a su pueblo natal, o bien porque ya no la verá nadie más. En más de una ocasión han ofrecido apoyo psicológico en casos de violaciones o de violencia de género. La sensación es siempre, tristemente, de impunidad.

Me refugié en la habitación para repasar las anotaciones de lo que había visto y vivido en las últimas 48 horas. Estaba acostumbrado a otra forma de viajes, pensé, donde vas del museo al restaurante, y del restaurante al bar, y después vuelta al hotel, y todo el mundo te hace la reverencia, y donde las realidades crudas, aunque seguro que también existen, se nos esconden, apartadas premeditadamente de la superficie declarada *tourist friendly*. Aquí, por contra, en un tiempo muy breve, el choque cultural ha sido directo e intenso. El mensaje experimentado de mi amigo Francesc Xammar me serenó, una vez más, durante los primeros días. Tienes cerca de cinco semanas por delante, Enric, en las que tu única responsabilidad será realizar entrevistas, me repetí. Observar, escuchar, aprender. Ceñirse a estos tres verbos es el consejo que me había regalado quien desde hace 40 años visita, cada verano, América Central. Y aunque de entrada puede parecer muy simple de aplicar, me parecía difícil, con tantos cambios de golpe, seguir su recomendación.

MIGUEL CORTES Y LOS COLORES DEL AVE NACIONAL

En los pocos metros que separan la Casa San Benito de la Catedral Metropolitana de Ciudad de Guatemala las paredes hablan, y lo hacen para esbozar, en forma de carteles, breves reseñas biográficas. Son todas de indígenas asesinados. Redactadas en primera persona y encabezadas por un retrato fotográfico, crean un efecto conmovedor, como si fueran las mismas víctimas las que se dirigiesen a los peatones para pedirles que no olvidaran nunca las injusticias consumadas, en su contra, en un pasado no tan lejano. No son personas anónimas, como suelen decir los medios de comunicación en estos casos -y como siempre denuncia el admirado periodista Antoni Batista-, sino que tienen una identidad propia, fruto de una vida que les fue negada. Los muros así lo recuerdan: Sebastiana Sánchez Chen, Petronila Xitumul, Pedro Tul Batz, Petrona Guzaro Rymundo, Rafael Alfredo Orozco, Rufina Iboy Xitumul,…

En la plaza de la Constitución, junto al Palacio Verde, la antigua sede presidencial, como no se pueden colgar carteles, es el suelo quien se expresa ante el rostro hierático de los guardas armados. En unas letras gigantescas que, por sus dimensiones, parecen proferir un grito, se puede leer: "*¿Dónde están los 45.000?*". El mensaje, si uno no es forastero, ya se sobreentiende. Los 45.000 son los desaparecidos durante la guerra civil que conmocionó el país entre los años 1960 y 1996. El máximo responsable del etnocidio indígena, perpetrado

Natural de Gavà, el director de la Fundación Educativa Fe y Alegría de Guatemala reside, desde hace 26 años, en América Latina.

durante la etapa más cruda del conflicto armado interno, fue el dictador Efraín Ríos Montt, que murió, impunemente, en 2018. Aunque se le había condenado en 2013 a 80 años de cárcel por genocidio y crímenes de lesa humanidad, solamente pasó dos noches en el calabozo. En cuestión de horas logró que el Tribunal Constitucional revocara la sentencia y exigiera la repetición del juicio, que se convirtió en farsa. Las paredes de Ciudad de Guatemala recuerdan, hoy en día, lo que las autoridades, durante décadas, han callado y silenciado.

Los nombres de centenares de desaparecidos se inscriben también en los muros perimetrales de la Catedral, en la misma plaza. En el interior del templo, de paredes altas y blancas y de vitrales sobrios, se encuentra la tumba del obispo Juan José Gerardi, asesinado el 26 de abril de 1998, tan solo dos días después de haber publicado el exhaustivo informe *Guatemala: Nunca Más*, que consignaba, con todo lujo de detalles, las numerosas masacres del ejército contra la población indígena. Delante mismo de

la sepultura de Gerardi, en silencio, evoco aquella visita a Ciudad del Vaticano, del 11 de febrero de 2013, el día en que el papa Benedicto XVI renunció al cargo, y las palabras de quien entonces era mi suegro, al ver cómo me ofuscaba la ostentación de la basílica de San Pedro: "Piensa que hay muchas iglesias, dentro de la Iglesia".

En las bancadas de la Catedral no cabe ni una aguja. Están oficiando misa y, mientras nosotros paseamos, los feligreses se mantienen en todo momento arrodillados y con las manos juntas, en postura de oración. A ojos de un europeo se hace evidente, de entrada, que el sentimiento religioso de los guatemaltecos dista mucho de la crisis de fe y vocaciones en que se encuentra el catolicismo en el Viejo continente. "*Ustedes nos evangelizaron y ahora somos nosotros quienes tenemos que ir a sus iglesias y conventos*", me diría, unos días después, una entrevistada.

Nuestra ruta turística, de un marcado contenido religioso, finaliza en la Parroquia de Nuestra Señora la Merced, construida el año 1813 por los jesuitas, donde las paredes y las columnas también se nos dirigen, pero en esta ocasión mediante las gratitudes, unas placas —de piedra las antiguas, de metal las más modernas— con inscripciones, a través de las cuales los devotos agradecen a un santo sus favores. En una de las naves laterales, se congregan la mayoría de los fieles, ante un altar consagrado a San Judas Tadeo, ornamentado con flores y protegido por unos cristales. ¿Por qué este espacio despierta una mayor veneración? Nos lo preguntamos hasta que Juana Caballero, una de las cooperantes del Comité Óscar Romero, una mujer enérgica, siempre inquieta, nos ofrece una respuesta plausible: es el patrón de las causas imposibles.

Deshacemos el camino para regresar a la Casa San Benito, donde nos tienen que venir a buscar, y me vienen a la memoria las causas pendientes, que no imposibles, de Xavier Joanpere. Aquí el concepto *emprender* toma otro significado, que entronca con la mera supervivencia. En las calles céntricas pierdo la cuenta del número de puntos de venta ambulante que vemos, de los que emanan olores deliciosos de frutas tropicales como el mango y la papaya, y en los que es común ver a niños muy pequeños trabajando. En una vía estrecha, que desemboca en la plaza de la Constitución, entre cartones de vino y una peste muy fuerte a pipi, una docena de vagabundos yacen en sus sacos de dormir.

El taxista, que desde hace unos minutos nos espera, nos conduce hasta la avenida Duodécima, donde está situada la sede nacional de la Fundación Educativa Fe y Alegría de Guatemala. Su director nos recibe con un "*bon dia*". Se trata de Miquel Cortés, un jesuita nacido en Gavà, aunque reside en América Latina desde la década de los 90. El Comité Óscar Romero de Tarragona y Reus ha establecido contacto con él para intentar integrar una escuela en la organización Fe y Alegría en San Mateo Ixtatán, uno de los pueblos más pobres del norte de Guatemala. En la actualidad, la Federación Internacional de Fe y Alegría está presente en una veintena de países

y en Guatemala esta red privada de escuelas sin ánimo de lucro, que recibe el apoyo del Estado, dispone de hasta 53 escuelas, repartidas en 9 departamentos y 19 municipios.

El encuentro con Cortés, más allá de la oportunidad que representa para precisar algunas cuestiones técnicas, relativas al proyecto de escuela en San Mateo, se acaba convirtiendo en una radiografía extensa, por parte del responsable de Fe y Alegría en Guatemala, de la situación educativa, social, política y económica del país. Tomo anotaciones tan rápido como puedo, en una mesa desde la que puedo ver un retrato de Óscar Romero, pero el interés de todas las reflexiones de Cortés, y la profusión de detalles que nos aporta, dificultan el éxito de mi cometido.

Su análisis se inicia con la constatación de las limitaciones de la cobertura educativa del país, sobre todo cuando se supera la educación primaria, y que se reduce, progresivamente, desde el 45% en el séptimo curso, hasta un 26% en el bachillerato y un 10% en la universidad. Afirma que la experiencia les ha demostrado que lo mejor es plantear el máximo de niveles educativos en un mismo centro, porque así no se da tanto abandono escolar. En Fe y Alegría priorizan las aulas abiertas y la transversalidad interdisciplinaria.

Cortés lamenta que el gobierno de Guatemala invierta solamente un 2,8% del PIB en educación y asegura que la desnutrición crónica, que según datos de UNICEF afecta a un 49,8% de los niños, es demoledora en sus efectos en el rendimiento de los alumnos. A medida que nuestra conversación progresa no tiene inconveniente a la hora de hablar abiertamente de cuestiones de orden político, porque es consciente de que las desigualdades sociales son la base de las injusticias que se ven en las clases. Cortés es una persona comprometida y con una voz propia y sólida que, en determinadas circunstancias, le ha costado algún problema con las autoridades eclesiásticas. Considera que la Iglesia mantiene una estructura demasiado jerárquica que choca con la horizontalidad de las "redarquías" que ha tejido en Fe y Alegría, y advierte, sin dar nombres, que "*el privilegio es una herencia colonial*". "*No puede ser que algunos curas eleven su nivel de vida, cuando el Evangelio dice, precisamente, que lo tenemos que rebajar, para estar al lado de los pobres*", afirma.

El debate entre los presentes se anima cuando Cortés defiende que Fe y Alegría es una organización inspirada en la Compañía de Jesús, pero que no pretende hacer proselitismo religioso, que la educación es un derecho constitucional que se debería garantizar y que "*a la estructura ya le va bien que la Iglesia tenga escuelas*". "*En Guatemala lo que se evidencia es, precisamente, la ausencia del Estado, y de unas políticas públicas. Fe y Alegría tiene que llegar donde el Estado no puede, o simplemente no quiere, llegar*", denuncia. En esta línea, se muestra crítico con el asistencialismo y sostiene que hay que ir más allá de la beneficencia y favorecer, con cambios políticos profundos, un cambio de estructuras que diluya los contrastes entre las barracas decrépitas del barrio del Limón y el oasis de mansiones y tiendas

caras de Cayalá; que fomente la separación de poderes, tan deteriorada con polémicas como la de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CIGIC); que frene la barra libre de que disponen los sectores privados, que subyugan el poder político, y que dé voz y respete a la cultura y la identidad de los pueblos indígenas.

Las explicaciones de Cortés parecen presentir las líneas básicas de lo que los siguientes entrevistados, repartidos a lo largo de la geografía septentrional del país, me irán repitiendo. En primer lugar, cuando hacen referencia a la independencia de Guatemala, en el año 1821, que es vista por parte importante de la población como un engaño: "*Tenemos que recordar que la consiguieron los criollos. No ha habido una independencia real, respecto a los poderes fácticos. ¿Cuántos indígenas son, en la actualidad, diputados? Ellos representan un 60% de la población, pero a veces tengo la sensación de que no pintan nada en la toma de decisiones*".

En la cuestión migratoria Cortés también se hace eco del chantaje que el gobierno de los Estados Unidos impone a los gobiernos centroamericanos, con la amenaza de aranceles y la posibilidad de fijar unos impuestos prohibitivos para las remesas, esto es, para el dinero que los guatemaltecos instalados en el país norteamericano envían periódicamente a sus allegados, y que representan unos 19.000 millones de quetzales anuales. Cree que el acuerdo del "tercer país seguro", rubricado por el expresidente Jimmy Morales en la Casa Blanca es una muestra de la privación de la soberanía.

"*De muertos e inmigrantes encontrarás en todas partes, en todas las casas*". Esta declaración de Cortés, que bien nos podría parecer, de inicio, un tanto exagerada, resultará ser tan dura como cierta, como mínimo entre el más de medio centenar de personas con las que hablaremos durante nuestro viaje. Si bien a medida que uno se acerca a la frontera con México los problemas provocados por el narcotráfico y los coyotes predominan, en Ciudad de Guatemala las maras son las principales culpables del asolamiento de un paisaje urbano que se disputan territorialmente, y en el que actúan a base de extorsiones y de una violencia descarnada. En el triángulo norte centroamericano, conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, se calcula que hay unos 70.000 pandilleros, una cifra superior, por ejemplo, a la del número de reclutas del ejército de Guatemala. Las maras más poderosas asentadas en la capital son la Salvatrucha y La 18. La incidencia de estos grupos violentos, que se han consolidado como estructuras económicas, y que esclarecen, en parte, los flujos multitudinarios de migraciones internas, es fuerte. Cortés lo sintetiza con una sola anécdota: "*Muchos niños, cuando les preguntas, en la escuela, qué quieren ser de mayores, te responden: pandillero*".

Pero no todo son problemas y tristezas. Mientras compartimos una comida cordial, durante la cual descubro el sabor de la rosa de Jamaica, Cortés también resalta la generosidad, la alegría y

la solidaridad que demuestran tantas y tantas personas en Guatemala, un país donde, ciertamente, uno tiene la impresión de que el individualismo todavía no ha penetrado de una forma tan decisiva en el carácter de la gente. A pesar de la complejidad del contexto y de las adversidades enormes que a menudo dificultan su tarea, Cortés se aferra a todos los valores positivos y trabaja, de forma voluntariosa, desde los ejes de Fe y Alegría (educación popular, acción pública, fronteras de la exclusión y sostenibilidad) para que los niños de hoy, que serán los adultos del mañana, busquen la plenitud y no la perfección, y para que prefieran cooperar y no competir. "*Todo esto es lo que te sostiene*", admite, con acento latinoamericano. Sus esperanzas en un futuro mejor son difíciles de vislumbrar, pero a la vez son bellas y coloridas, como el quetzal, el ave nacional de Guatemala, símbolo de libertad.

En una comunidad indígena del norte de Guatemala, conformada por unas 130 familias, hasta una quincena de jóvenes han emigrado, en los últimos años, a los Estados Unidos.

UNA MUJER DE WIXAJ

El Hospital Diocesano de Jacaltenango, gestionado por las religiosas de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, la actividad no cesa. Durante la mañana, el doctor Miquel Biarnès atiende consultas de medicina general en un despacho, y en las urgencias la enfermera Juana Hernández trabaja en turnos que, si la cosa se complica, se pueden prolongar hasta la medianoche. El padre Francisco Xammar y yo somos, pues, los integrantes de la expedición que disponemos de un horario más flexible y libre. En mi caso, establecerme en un lugar me permite, por fin, pasear, observar, tomar anotaciones con calma y empezar a trenzar contactos.

Francisco Cruz, *Chico*, es uno de los asistentes al taller de periodismo que imparto, el segundo día, en la parroquia del pueblo, ante una veintena de comunicadores de radios locales. Con un bigote espeso, unas gafas de sol oscuras y un sombrero de fieltro negro, se presenta en mi mente, mientras hablo, como si fuera un *sheriff* local que, más a la corta que a la larga, desvelará a todos la farsa de mis supuestos conocimientos y se me llevará enmanillado. Cuando terminamos el curso, me acerco a él, con el cuerpo un poco encorvado por el respeto y la timidez, y le pregunto si cree que la sesión ha valido la pena. Su risa ancha me tranquiliza. Todavía la siento ahora, cuando reescribo

estas líneas. Nos haremos amigos, con *Chico*, y en cuestión de días ya irá diciendo que soy "don Pedro de Alvarado", conquistador español, y reiremos juntos, aunque al principio yo me apresuraré a matizar que no, que no soy Alvarado, y que no quiero tener nada que ver con él. También me preguntará, con socarronería, si los españoles son impuntuales, con el objetivo de cargarles las culpas de la laxitud de algunos guatemaltecos con los compromisos horarios, y volveremos a reír. Con *Chico* es difícil no reír. Sus ojos pequeños y achinados, que se entrevén a través de los vidrios tintados, parecen advertir, no obstante, de la dureza de una vida esforzada, en la que no todo han sido, ni mucho menos, caminos de rosas. ¿Por qué no se quita casi nunca las gafas de sol?

José Francisco Morales, *Panchito*, es el diácono. Poco acostumbrado como estoy a los cargos eclesiásticos, le llamo "padre" antes de que lo ordenen sacerdote, y confieso que es un poco raro, esto de decirle padre a alguien que es joven como tú y que tiene tu misma edad. Francisco, haciendo honor de la etimología griega de la palabra "diácono", es un servidor de los pies a la cabeza. Con él comienzo a comprobar que mi imagen de los sacerdotes no se había ajustado suficientemente a la realidad, siempre compleja. Aquí el cura asume funciones de psicólogo y de trabajador social, y si lo quiere, se puede pegar un hartón de trabajar por el bien de la comunidad, más allá de las funciones litúrgicas y eucarísticas. Si bien hay quienes aprovechan la carrera eclesiástica como un ascensor social nada disimulado, *Panchito* abraza la vocación de ayudar a los demás con abnegación y, aunque sea muy de la broma, cuando conversamos sobre temas, digamos, más serios, como la pobreza, su semblante cambia.

Con *Chico*, *Panchito*, el padre Xammar y el doctor Biarnès acordamos visitar la comunidad indígena de Wixaj. Nos desplazamos hasta allá con un todoterreno blanco. En estas tierras montañosas y olvidadas por las autoridades políticas centrales, nadie se plantea las bondades del vehículo utilitario, ya que en cuatro días terminaría en el taller, con los bajos destrozados. Las sacudidas durante el trayecto, que dura aproximadamente una hora, por caminos tortuosos de "pura terracería", agudizan los dolores de barriga que desde hace unos días arrastro. Por si no fuera suficiente, la temperatura aumenta unos cuantos grados. Aunque Guatemala es considerada la Eterna Primavera, Wixaj se encuentra en una de las zonas consideradas cálidas. Esto también conlleva que la presencia de mosquitos -ellos los llaman *zancudos*- y, en concreto, del dengue, que ha rebrotado con fuerza, sea más acusada.

Cuando nos ven llegar, los vecinos de la aldea, de cerca de mil habitantes, hacen sonar las campanas de la iglesia y salen a recibirnos. Antes de bajar del coche, nos rociamos con "antimosquitos". Los hombres que nos saludan visten sandalias empolvadas y unas camisetas de mangas cortas desgastadas, y las mujeres, que procuran no mirarnos directamente a los ojos cuando nos encajamos las manos, llevan la vestimenta tradicional maya. Entramos

en un porche casi sin iluminación, donde asistimos a una reunión de la comunidad cristiana, durante la cual se ponen de manifiesto ciertas divergencias entre los vecinos con motivo de la campaña de desobediencia en el pago de las facturas de la luz que ha impulsado la organización campesina Codeca para protestar por los precios que fijan las compañías privadas del sector.

Chico me promete que cuando finalice el encuentro entrevistaremos a una mujer que conoce bien la historia de Wixaj. Él habla, como sus padres, el poptí o *jakalteko*, el idioma maya de Jacaltenango y sus alrededores, y es el traductor del diácono, que es de Huehuetenango, y que se comunica con todo el mundo en español. Nos escapamos unos minutos juntos entre casas que son barracas de madera y barro cubiertas con tejas de zinc, y es entonces cuando *Chico* me explica por qué no se suele sacar las gafas. Es ciego de un ojo, a causa de una catarata que se podría operar, pero que le costaría entre 15.000 y 20.000 quetzales, una cantidad equivalente a unos 2.000 euros, y que no puede asumir, aunque no pierde la esperanza de que algún día le puedan intervenir. También me cuenta que a los 18 años, en pleno conflicto armado interno, el Ejército le obligó a patrullar por todas estas tierras, en guardias de 24 horas seguidas, y que no guarda buenos recuerdos, de ese periodo. "*No tenía otra opción que obedecer, si no quería morir*", confiesa. Y se hace el silencio, y pienso que debe ser similar a los silencios que en casa de mi madre, en un piso viejo de la calle de Santo Domingo, en Tarragona, se debían imponer si alguien de la familia nombraba los nombres "guerra" o "exilio".

Después de completar una primera vuelta por las calles sin asfaltar de la aldea, y antes de que el sol comience a caer, se incorpora a la conversación la entrevistada, de mediana edad. *Chico* será quien me traduzca sus reflexiones del poptí. Veo desde un inicio que no me será nada fácil ganarme su confianza, y no solamente por la barrera idiomática. La dimensión psicológica es fundamental, en cualquier entrevista, y los gestos de la mujer me informan de que no soy visto como alguien de fiar. Lo comprendo. En algunas comunidades indígenas, además, no han tenido buenas experiencias con los periodistas foráneos, así como con algunos antropólogos, como podré comprobar a lo largo del viaje.

Logro, a pesar de todo, que me revele cuál es la principal queja de los vecinos de Wixaj, que es, seguida de la falta de una carretera en condiciones, la necesidad de disponer de agua potable. Afirma que volvieron a pedir que se la instalasen, con motivo de las últimas elecciones presidenciales, celebradas el 16 de junio de 2019, y que la respuesta de determinados políticos, el nombre de los partidos de los cuales no quiere decir, fue raso y corto: "*Si nos dan el voto, sí*". El clientelismo y la compra de votos serán temas que aparecerán, con recurrencia, en la cincuentena de entrevistas que tuve ocasión de hacer en distintos municipios y comunidades septentrionales. Y las cifras siempre coincidirán: un voto vale, aproximadamente, entre 200 y 500 quetzales.

Me confiesa también que le hubiera gustado ejercer como maestra, pero que en terminar 6º de Primaria tuvo que abandonar los estudios, y que ahora es ama de casa. La costumbre manda que las mujeres sepan coser y cocinar, y no de letras. Cuando le pregunto, por lo tanto, de una forma del todo intencionada, si las oportunidades son las mismas para los hombres que para las mujeres, me contesta, secamente, que en Guatemala no hay desigualdades por razones de género. Le insisto, con la mirada, ignorando la violencia del gesto, teniendo en cuenta que ninguna mujer no me ha mirado, al principio, cuando nos saludábamos. No se verbaliza la tensión, pero el diálogo sí que se enrarece y se enfría, y dedicamos un rato a rehacer el hilo examinando los frutos autóctonos, como el zapote, que es como una ciruela, el guineo, que me parece que es la banana, y el chipilín, de hojas grandes, que es una planta que ayuda a coger el sueño. *Chico*, aunque hace 17 años que colabora con la parroquia, antes había trabajado como campesino, y me ayuda, con sus disertaciones sobre la flora local, a enderezar la situación. Con su carácter sociable, de hombre que ha crecido en la calle y que es hábil en la "plática", se convertirá en uno de mis principales cómplices en Jacaltenango. De corazón gigante, le permitiré que me diga Quique, y si hace falta, para reír, "don Pedro de Alvarado".

Antes de cenar sopa de pollo y de que una tempestad pasajera pero espantosamente intensa estorben nuestro retorno a Jacaltenango, planteo una última pregunta a la entrevistada:

— ¿Cuántos jóvenes de Wixaj han emigrado a los Estados Unidos?

Me fijo en cómo cuenta la respuesta con los dedos de las manos, que se quedan cortos antes de alcanzar el número definitivo. Los primeros son rápidos de enumerar, ya que son familiares. Al final, le salen una quincena. Tal y como me advirtió Xammar, la adolescencia es la edad más conflictiva, porque es justo cuando los jóvenes topan con un futuro sin alicientes. El jesuita me aseguró, incluso, que a muchos les desaparece la sonrisa de inocencia y el rostro se les apaga. La carencia de oportunidades los lanza hacia una peligrosa aventura, a la caza de un sueño que es luminoso y cegador como los anuncios de Times Square, pero que, la inmensa mayoría de veces está repleto de pesadillas.

ESTUARDO GUTIÉRREZ, EL CARLES PUYOL DE GUATEMALA

"*¡Sube los pies, morro!*", "*¡Hijo de tu chingada madre, sube los pies, cabrón!*", le susurraban con voz enrabietada los guías, resguardados en el interior de un coche con la ventanilla ligeramente bajada, desde el otro lado de la frontera. Estuardo llevaba ya unas cuantas horas suspendido sigilosamente en la parte inferior de un autobús escolar estadounidense, sujetado con sus recias manos entre el depósito de gasolina y el árbol de transmisión de las ruedas delanteras.

Pese a su físico de deportista profesional, sentía unos calambres punzantes en las piernas. Acusaba el cansancio y cada vez que intentaba relajar los músculos unos meros segundos, descendiendo

Defensa central del Deportivo Chiantla, en el año 1999 emigró a los Estados Unidos, en un largo y dificultoso periplo que le cambió la vida.

el tronco inferior hasta el suelo, los esbirros del coyote le amenazaban con una antología pavorosa de insultos. "*¡Morro! ¡Cabrón!*". Y entonces él, obediente, levantaba nuevamente las piernas y se esforzaba en resistir, apretando los dientes, inmóvil como un murciélago, en la oscuridad.

Vete tú a saber cuántas horas llevaba escondido, en aquella posición tan incómoda. Alrededor de las 3 de la madrugada, aprovechando que los agentes de la policía migratoria se habían ausentado, él había salido disparado del *jeep* del coyote, había trepado con destreza la valla metálica verde que le separaba de los Estados Unidos y se había ocultado en aquel vehículo anaranjado que, de lunes a viernes, era recibido con bostezos hostiles por algunos niños, pero que para él se había convertido en una bendición divina. Y allí debajo se mantenía, a duras penas. El día empezaba a amanecer, y el desgaste se hacía ya insostenible. "*Aguanta un poco más, venga, que queda poco para el cambio de patrulla*", se prometía con el propósito de no desfallecer, aunque el tiempo, a veces tan traidor, parecía que se hubiera compinchado con los uniformados de "La Migra". A las 7 de la mañana, cuando la fuerza de la gravedad empujaba inevitablemente a Estuardo a rendirse, un grito de uno de los guías le activó como una ducha de agua helada: "¡*Ahora, hijo del morro, ahora, se fueron*!". Estuardo bajó los pies, primero una mano, luego la otra, giró el cuerpo y salió gateando del vehículo. Pisaba suelo norteamericano.

La tranquilidad, después de recuperar la posición bípeda, duró, no obstante, bien poco, tan solo un par de suspiros. Se acercaba el momento crucial del viaje y Estuardo temía que los nervios se apoderaran de él. Sabía que, tarde o temprano, en su ruta hasta el hotel donde le acogería, en la recepción, un contacto del coyote, se cruzaría con los agentes *gringos*, que posiblemente le capturarían. Pegado al arcén, Estuardo, con una bolsa de cartón en su mano, que simulaba el *lunch* del trabajador americano, caminaba erguido y saludaba a todos los presentes con su repertorio de inglés elemental, aprendido en México, y una sonrisa en los labios. "*Hi*", "*Good morning*", "*Bye*". Todo parecía ir bien hasta que un vehículo policial se aproximó y, al ver a Estuardo, aminoró la marcha. Cuando estaba ya casi a su altura, de soslayo, se percató de que los agentes no le quitaban ojo de encima, y, exhibiendo una sangre fría que pensaba que no iba con su

carácter de fuertes impulsos, se propuso no devolver la mirada a esos cazadores sedientes de inmigrantes. Tras unos segundos, en el transcurso de los cuales, mirando al horizonte, tuvo el tiempo más que suficiente para imaginarse el peor de los escenarios, Estuardo notó cómo el policía que conducía el coche apretaba el acelerador. Y entonces inspiró para emitir, con una sonrisa, uno de los suspiros más emotivos de su vida. Era el domingo 31 de octubre de 1999. A sus 20 años, este joven guatemalteco procedente de Huehuetenango comenzaba, después de 25 días de calvario, una nueva etapa, que, a pesar de todo, no iba a estar exenta de quebraderos de cabeza.

Profesor de natación y defensa central del Deportivo Chiantla, equipo de fútbol de la segunda división de Guatemala, su situación económica no fue, como suele suceder, la principal motivación de Estuardo para emigrar. El adiós definitivo de su novia, que se había marchado recientemente, mediante visado, con su padre a los Estados Unidos, fue el auténtico detonante de su partida. Dicen que el amor mueve montañas y en aquella ocasión también traspasó una de las fronteras más vigiladas del mundo. Fue ella, su querida novia, quien le pagó el viaje, que costó unos 3.000 dólares.

En su primera intentona, Estuardo se encaminó, a través de Mexicali, hacia California. En aquel viaje, especialmente duro, junto con una treintena de personas, les ofrecieron solamente una sardina y dos galones de agua por persona para soportar una travesía de dos días y dos noches por el desierto. Por su robustez, él se erigió en ayudante de algunas mujeres que no podían cargar con sus provisiones de agua. Durante la vigilia del desenlace de la tentativa, cerca de la frontera, durmiendo al raso, el insomnio y su coraje evitaron que uno de los guías violara a una migrante. "*Le planté cara*", recuerda, satisfecho. En este tipo de desplazamientos hay coyotes y guías que cometen todo tipo de abusos, de los que las mujeres suelen salir doblemente perjudicadas. A la mañana siguiente de aquel encontronazo, y sin que el guía tomara represalias, el grupo descendió por un cerro y todos juntos se adentraron, apresados, en una autopista americana, donde se enlataron en un *suburban* que les estaba esperando. No hubo tiempo para cantar victoria. En cuestión de segundos sonaron las amenazantes sirenas. "La Migra", que ya los había visto al acercarse, les detuvo después de una persecución digna de película de acción, entre campos de cultivo. Después del susto de comprobar cómo una decena de guardas le apuntaban con sus armas, fue internado con el resto, a quien no volvería a ver nunca más, en un centro de detención. Para estar lo más cerca posible de la frontera, fingió acento mexicano, y consiguió que no lo deportaran a Guatemala.

A la segunda, fue la vencida. En el hotel donde él esperaba había otra familia que había migrado desde Centroamérica, y compartieron una pizza que les supo a gloria. Haber alcanzado territorio americano representaba un cambio de vida que se presentaba resplendente. Hamburguesas, zapatillas deportivas de

reconocidas marcas y supuestas libertades. Por aquel entonces, Estuardo, que fue acogido por la familia de su novia en la ciudad de Lancaster, desconocía las contrapartes dolorosas del sueño americano. Su primer trabajo, en Palmdale, se convirtió, quizás, en un porrazo inicial de realidad, al que siguieron el racismo de una parte de la sociedad norteamericana, y las pugnas entre comunidades latinas. Tuvo que hace frente a jornadas de hasta 16 horas de trabajo, a 5,75 dólares/hora. Pero él era un tipo duro, con una capacidad de resistencia física extraordinaria, y poco a poco, por fortuna, fue escalando y encontrando condiciones laborales más dignas, en otras empresas. El incremento salarial despertó al fantasma del consumismo desbocado. "*Me volví demasiado materialista. No es lo mismo cobrar 30 quetzales al día que, de golpe, pasar a ganar unos 120 dólares. Lo tenía todo, aparentemente, pero me sentía vacío*", asegura. Necesitado de vías de escape para soportar unos altos niveles de estrés laboral, Estuardo se dejó llevar, además, por las malas compañías, que le abrieron las puertas de caminos muy dañinos para su porvenir, y de los que prefiere que no hablemos.

A orillas del bello río Azul, de aguas calmadas y cristalinas, compartiendo un pescado delicioso, Estuardo me cuenta con los ojos humedecidos que con el paso de los años ha logrado reconciliarse con la vida. Su testimonio me conmueve. A veces las segundas oportunidades existen y cuántas veces no juzgamos a los demás con precipitación. Asegura que ha pasado de la fuerza física a la fuerza interior. Los golpes y las heridas de una biografía atormentada han forjado en él una serie de aprendizajes para vivir en paz. Está satisfecho con su transformación. "*Dicen que las mejores piedras vienen del fango*", manifiesta mientras muestra una fotografía de sus tiempos de futbolista, cuando, por su forma de peleona de ser, dentro y fuera del terreno de juego, sus amigos le asignaban motes como *El Lobo*, *Conan*, *Bulldog* y *El Matador*. Imagínense ser su rival. Nunca sabremos cual podría haber sido su trayectoria futbolística, pero mezclando las similitudes físicas de aquel muchacho joven, musculoso y melenudo, y los valores y el *fair play* que le definen, como periodista catalán me tomo la licencia de brindar a este huehueteco, fiel seguidor del Barça, un nuevo mote. Lo bautizo, solemnemente, como *El Carles Puyol de Guatemala* y chocamos nuestras manos.

El 15 de mayo de 2006 Estuardo se casó en Las Vegas, y el 13 de abril de 2011 Estados Unidos le notificó "el perdón" por haber entrado "de forma ilegal" en el país. Sus hijos, ciudadanos estadounidenses de pleno derecho, son su mayor fuente de ilusión. En la actualidad espera ansioso que se resuelvan los trámites para volver a los Estados Unidos y reencontrarse con su familia. Le tranquiliza pensar que lo más probable es que ellos ya no se vean forzados a emigrar, aunque nunca se sabe. También es cierto que ahora también aprecia con más arraigo la vida chapina, y brindamos con refrescos en uno de los enclaves turísticos de Jacaltenango, donde la naturaleza parece haber resistido a la

desforestación humana y el respirar hondo es un placer. Conocedor de las dificultades que sufren hoy los jóvenes centroamericanos que luchan por entrar en los Estados Unidos, entre coyotes y guardias que a menudo atropellan sus derechos, e incluso los secuestran y matan, trenes que son bestias destructoras, guardias que los quieren arrestar, muros más impenetrables que el que Estuardo superó, helicópteros y *drones*, no tarda ni un minuto en decidir qué le diría al presidente Donald Trump si se lo encontrara. Con unas pocas le basta: "*Le pediría que fuera un poco más humano*". Los migrantes son personas, no ganado. La última vez que nos vemos, *El Puyol de Guatemala* está empleando toda su corpulencia en desmontar el escenario de la celebración del Día del Migrante, un domingo 1 de septiembre, en Santiago de Petatán.

ESCRIBIR EN POPTÍ

El poptí o *jakalteko* es una de las 22 lenguas de origen maya que existen en Guatemala. En teoría, todas provienen de un mismo idioma madre, que se conoce como el proto-maya y que según los estudiosos se remonta, como mínimo, al 2200 aC. En la actualidad, el poptí dispone de unos 48.000 hablantes, que se extienden por toda la región Huista. Lo oigo por primera vez en las calles del centro de Jacaltenango, en la zona del mercado, donde por las mañanas prolifera la venta ambulante. Me llaman la atención sus sonidos glotalizados, que soy incapaz de imitar, a pesar de que me esfuerzo, como cuando hacen referencia a la montaña Q'anil, centro ceremonial maya de esta población y símbolo de protección local.

¿Cuántas veces os han dicho que una lengua es solamente un canal de comunicación? A mí, muchas. El filólogo catalán Jesús Tuson ya desmontó éste y otros tópicos lingüísticos en el ensayo *Una imatge no val més que mil paraules* (Empúries, 2001), un libro divulgativo que me entusiasmó, cuando me lo hicieron leer, en la secundaria, y que todavía hoy recomiendo. Un idioma, como escribió Tuson, no actúa simplemente como un vehículo para intercambiar informaciones. Representa, también, entre otras cosas, un "*indicador de identidad colectiva*". Al reflejar las particularidades de una cultura, esto es, de una forma compartida de concebir el mundo, expresa unos matices que, si se quieren conocer con la exactitud que corresponde, a menudo son intraducibles. Los colores, que guardan una signi-

Conversamos con los escritores en lengua poptí Baltazar Máximo Hurtado Díaz y Santos Alfredo García, así como con el presidente de la comunidad lingüística de este idioma maya, hablado por unas 48.000 personas en el norte de Guatemala.

ficación en los vestidos tradicionales mayas, muestran esta riqueza y singularidad en el poptí. Fijémonos, por ejemplo, en la cantidad de variedades del amarillo que recoge el trabajo *Estudio monográfico maya poptí / jakalteko*:

Q'an toxtoh: color miel como de ojos en tono amarillo o de ropa blanca ahumada.

Q'antojtoh: color miel como de ojos por naturaleza o color de piel de personas con sintomatología de hepatitis.

Q'an masmoh: color aplicado para frutos como mango, naranja, entre otros parecidos.

Q'an xayxoh: color que se asemeja al caldo de gallina muy grasosa o el color del centro de la carnaza de algunas variedades de aguacate.

Q'anlech'loh: como hojas amarillentas o caldo de chipilín pasado de cocerse u hojas empezando a marchitarse.

Q'an pach'poh': color de piel desnutrida o recuperándose de una enfermedad, anemia, desnutrición. Se aplica para pétalos de flores amarillos pálidos.

Q'an lemloh: color de agua ligosa o grasosa, con características de poseer viscosidad.

Q'an tzaq'tzoh: color amarillo oro, color de aretes y anillos o amarillos fuertes y brillosos.

Q'an huyuh: color amarillo como granos de maíz.

Q'antoxtoh: amarillo grisáceo, aplicado a aves.

Q'an huk'u': amarillo fuerte que se aplica a frutas que tienen carnaza fina.

Q'an hub'uh: color amarillo semejante a la tonalidad de tortillas tostadas desechas entre café para tomar.

Q'an huk'uh: color de tortillas bien tostadas.

Q'an tx'oltx'o: color amarillo pálido de objetos ahumados.

Las dos semanas que nos hospedamos en el Hospital Diocesano de Jacaltenango son insuficientes para aprender el poptí, pero intento, a pesar de todo, utilizarlo en mis conversaciones, sobre todo a la hora de iniciarlas. Uno de los primeros en introducirme en el idioma es el traductor Virgilio Mateo Hernández, que trabaja en la oficina parroquial. Me lo presento *Chico*, quien ya me había conseguido, unos días antes, una entrevista en la comunidad indígena de Wixaj. Los dos, junto con la profesora y trabajadora social Ramona Margarita Díaz, traducen la Biblia al poptí, en un proyecto ambicioso que empezaron el pasado 2017 y que prevén finalizar el 2026. Virgilio, de unos 45 años que su piel morena y fina no aparentan, escribe desde la adolescencia. Con estudios en traducción legal, en los últimos años ha colaborado con la Academia de las Lenguas Mayas en la elaboración, entre otros, de una gramática del poptí. A pesar de componer poemas y prosas por gusto y por encargo, y de haber preparado, incluso, guiones cómicos, Virgilio no se considera a sí mismo escritor (*tz'ib'lom*), sino simplemente "*alguien que se lo pasa bien escribiendo*". Le pido que me enseñe a decir gracias (*yuch'antiyoxh*), y me sirvo de esta misma palabra para agradecerle que haya accedido a darme a conocer algunos

escritores en lengua poptí que viven en Jacaltenango. Cuando requiero de su apoyo, Virgilio mueve la cabeza de un lado hacia el otro, siempre me responde: "*No tenga pena, no tenga pena*".

Cogemos juntos un taxi y atravesamos en coche la avenida de Juan Pablo II, la arteria comercial del pueblo, hasta el cantón de San Sebastián, en las afueras del municipio. Virgilio presenta, en la emisora Santo Hermano Pedro Radio (98.1 FM), el programa *Sentimiento nuestro*, dedicado a la marimba y los sones tradicionales de Guatemala. Durante el trayecto, mientras conversamos sobre la influencia de la música del uso social de las lenguas, se incorpora una mujer al vehículo. En Jacaltenango, los taxis no disponen de luces verdes ni rojas y solamente están ocupados cuando van llenos de pasajeros. La idea de trayectos compartidos me parece buena, pero la presencia de una tercera persona, desconocida, nos enmudece, tanto a Virgilio como a mí. Nos despedimos del taxista justo delante de un colmado, donde preguntamos por la residencia de "don Baltazar". Seguidamente descendemos por un camino estrecho, entre barracas y gallinas, hasta llegar a la puerta abierta. Nos recibe una mujer que viste el *huipil*, la blusa maya, y que después de saludarnos se va corriendo hasta la cocina, donde nos prepara un atolito de harina de maíz y una *xheka*, un pan dulce. No tengo tiempo ni de descubrir cómo se llama. En el interior, en un comedor en el que también se encuentra la cama, nos espera él, sentado en una silla de ruedas, con la cabeza apoyada en uno de sus brazos. El domicilio, de menos de 30 metros cuadrados, consta de tres estancias diminutas, casi sin mobiliario. Las paredes son altas, de ladrillos grises, y el suelo, de cimiento. La vivienda desprende, en general, un aire de abatimiento.

Baltazar Máximo Hurtado Díaz, de 84 años, se ha desvivido, desde jovencito, por la literatura, y quizás por esta razón su testimonio es sobrecogedor. A lo largo de su vida, afirma, ha escrito unas siete obras literarias, de las que solamente conserva una, la única que ha sido publicada. Unos años atrás unos ladrones irrumpieron en su casa y le robaron todos los originales que encontraron. No se llevaron nada más, porque posiblemente no buscaban nada más. Le tiembla la voz cuando lo rememora. Le quedan unos pocos textos dispersos, guardados en una memoria USB. Él y Virgilio lamentan las dificultades de los escritores en poptí para que sus creaciones sean editadas. El libro de Hurtado Díaz, titulado *Vivencias, magia y leyendas sobre el cultivo del maíz en Xajla'* (2007), es una obra de referencia en el estudio de la tradición local, según el parecer de Virgilio, y se merece una reimpresión.

En aquel hurto le quitaron una parte esencial de su vida. Me pregunto, cargado de ingenuidad, quién sería capaz de cometer tal agresión contra un hombre desvalido, como si la Historia no estuviera repleta de penurias de escritores perseguidos y exiliados. Según la versión del afectado, en Jacaltenango han orquestado una campaña difamatoria en su contra. "*Me quieren matar*", asegura. Dice que en el pasado sucedió "*una historia en el pueblo*", un asunto turbio

que él conoce, y del que sus detractores temen que, valiéndose de la literatura, dé a conocer los detalles. Su nombre, en poptí, es Maltixh Tik, como el de su abuelo, y significa "adivino", cosa que las malas lenguas han aprovechado para escarnecer su figura con el sobrenombre de "brujo". Sin embargo, desde que se quedó ciego, el pobre Hurtado Díaz no ha vuelto a escribir ni una línea.

En las paredes, los diplomas y las distinciones recuerdan épocas más felices. En un reportaje para el medio generalista *Nuestro Diario*, del 23 de diciembre de 2009, aparece él tocando el violín, y en otra de las fotografías esboza, incluso, una media sonrisa. Por aquel entonces, su vista no se había apagado, todavía, y podía escribir a diario. También caminaba, mal que fuera con unas muletas ortopédicas, y los vecinos reconocían en público su valía: "*Conozco su trayectoria, y hay que reconocerle su labor autodidacta*", "*Baltazar es digno de reconocimiento, máxime por la originalidad de sus obras literarias*", "*Para nosotros es un orgullo tenerlo, pues es un ejemplo para los jóvenes*".

Escritor, músico, cómico y artesano, en los tiempos anteriores a Ríos Montt, Hurtado Díaz trabajó, unos cuantos años, como lingüista. Cicerone y traductor de confianza de los antropólogos interesados en estudiar las costumbres y tradiciones de Jacaltenango, se integró, el año 1976, en el Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín. Por sus manos pasaron, entonces, textos como el *Popol Vul* y la Constitución de Guatemala, que adaptó al poptí. Durante esta misma etapa también ayudó a diferentes investigadores norteamericanos, como Terrence Kaufman o Thomas Larsen, en sus estudios.

Las vicisitudes del conflicto armado interno lo dejaron sin trabajo en un momento personal de plenitud y truncaron sus planes de futuro. Al vivir en las afueras de Jacaltenango, cuando la guerrilla le pidió, a principios de la década de los 80, su colaboración, él se prestó. Si los combatientes defendían, como decían, los derechos de los indígenas, no tenía inconveniente en vigilarles, con discreción, los márgenes del pueblo. Un día, pero, se enteró en una reunión interna que planeaban asesinar a uno de sus familiares. Al aconsejarle, de escondido, el exilio a su pariente, a quien consideraba inocente, se dictó él mismo su propia sentencia. La historia de Hurtado Díaz se identificaba con la de muchos guatemaltecos, que sufrieron las atrocidades del Ejército, pero también las de los guerrilleros. Rebelde sospechoso para los primeros, y amenazado de muerte por los segundos, salió por piernas hasta Costa Rica.

Durante su exilio, el 2 de mayo de 1991, se rompió la cabeza del fémur en un atropellamiento, y aunque la seguridad social costarricense le cubrió la operación y le colocó una prótesis, al regresar a Jacaltenango la mala suerte quiso que fuera víctima de un segundo accidente, que agravó su estado de salud. La pierna se le infectó, y como la intervención y el cambio de prótesis, en Guatemala, costaban unos 30.000 quetzales, no pudo tratarse a tiempo. Hace 8 años, le amputaron la pierna. Desde entonces, ha sobrevivido gracias a su

mujer. "*Mi esposa es mi bordón, mis piernas, mis ojos*", afirma. Ella lo mira, como si fuera su madre, sin decir nada.

Le gustaría ser recordado, simplemente, como un "maya". En sus obras se preocupó de recopilar y divulgar los orígenes y las historias y mitos de la cultura poptí y de su querida Jacaltenango (*Xajla'*). Mientras viva, y a pesar de las consecuencias nefastas del robo, nadie le podrá borrar de su memoria sus poemas. Le ruego que nos recite uno. Se titula "El oscuro mundo", y en él reflexiona sobre la ceguera. El último verso, después de que el yo lírico se haya encomendado a Dios, representa una risa con la que parece que ahuyente todos los males que le han perseguido en vida. Cuando lo recita, pero, se deshace en sollozos. Lo intentamos animar, infructuosamente. Las últimas páginas de la biografía de Hurtado Díaz son, sin duda, desoladoras. En el retorno en taxi no nos acompaña ningún desconocido, pero de todos modos Virgilio y yo callamos durante buena parte del trayecto.

Un par de días más tarde, sin nuevas informaciones que me permitan avanzar en mis reportajes, salgo a pasear por las calles de Jacaltenango. El tomar un poco el aire, una vez más, resulta provechoso. El azar me conduce hasta la antigua sede de la comunidad poptí de la Academia de Lenguas Mayas, donde un obrero me indica la dirección del edificio actual. Me dice que estoy muy cerca, ya. ¡Pero, menuda subidita me espera! Me planto, empapado en sudor y con la lengua fuera, ante la edificación, de una sola planta, en obras. En la entrada un hombre me pregunta si deseo algo. Es el presidente de la comunidad lingüística poptí, Jesús Felipe Cardona. Virgilio me había hablado de él como una fuente imprescindible para conocer el estado del idioma, así que le respondo que sí y le propongo que conversemos un rato.

Cardona preside, desde el 2016, la sección poptí de esta institución pública fundada el 1990 con el objetivo de regular y promover las lenguas mayas. Educador bilingüe de profesión, en el año 1989, cuando estudiaba en la Universidad Rafael Andíbar, Cardona ya redactó un proyecto de gramática descriptiva de la lengua. Desde la Academia de Lenguas Mayas ha impulsado una gramática pedagógica, documentos sobre la flora y fauna de la región, la toponimia, los dialectos, la gastronomía local y la medicina natural, así como textos didácticos para las escuelas, donde las clases se imparten en poptí, español e inglés. Mediante un presupuesto muy ajustado, el 80-90% del cual se destina a los salarios del personal, les cuesta, no obstante, poder financiar la edición de libros.

Aunque valore con un optimismo moderado que, según las encuestas del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, los habitantes de la región Huista se sientan ligados a la cultura maya, lo cierto es que el uso social del idioma recula. Desde el 2005, forma parte del currículum base de las escuelas, pero en algunos centros educativos se incumple sistemáticamente la normativa. Además, urge profundizar en la orientación y capacitación del personal docente. No se puede enseñar un idioma, al fin y al cabo, si no se conoce bien. El reto principal del poptí, según Cardona,

es “ganar espacios”. Cada vez se emplea menos, entre los jóvenes, en las zonas urbanas de municipios como Jacaltenango, a pesar de que se haya insertado en el sistema enseñanza pública y de que sea obligatorio para optar a determinados puestos de trabajo. Desde la Academia se quiere sensibilizar, haciendo hincapié en las escuelas, en la importancia del idioma, para que los niños no repitan, desde pequeños, los mismos clichés que han hecho mella entre los adultos y que concluyen que la lengua materna “no es útil”.

Con el propósito de mantener la lengua viva y renovarla, últimamente también han creado neologismos como ordenador (*q’on ch’en*: “cerebro de metal”), radio (*pujb’ab’al Abix*: “el que difunde el mensaje”), y televisión (*pujb’ab’al echele*: “el que difunde la imagen”). Es necesario, no obstante, que estas construcciones léxicas se consoliden. Cardona está de acuerdo en que precisan de medios de comunicación en poptí, pero éste es un hito que siente todavía inalcanzable. En primer lugar, hay que lograr que los hablantes confíen en las posibilidades de su idioma. En uno de los despachos de las instalaciones de la Academia, una pegatina recuerda: “*Utilizar los idiomas mayas en los servicios públicos y privados es un derecho…*”

Por lo que respecta a la literatura, Cardona alude a la tradición oral del poptí, muy antigua y fecunda en “leyendas y cuentos” que se han transmitido, históricamente, por medio de la música. Al pedirle referencias de los primeros escritos literarios en poptí, menciona autores contemporáneos como Baltazar Máximo Hurtado Díaz. Por lo que parece, pues, la historia escrita de la literatura poptí, en la que la presencia de las mujeres es invisible, es muy reciente. Para conocer mejor esta cuestión, me compro un libro editado por la Academia sobre la cultura de Jacaltenango. Mis previsiones económicas, al partir de Tarragona, fueron tan nefastas que los 60 quetzales que pago por el libro, que realmente es muy asequible, implican el 10% del dinero que me queda para pasar el viaje.

Después de analizar la obra adquirida, me reúno de nuevo con Virgilio para que me acompañe a platicar con el escritor Santos Alfredo García Domingo. Ha sido complicado coincidir con éste último entrevistado, ya que, por motivos profesionales, se ve obligado a bajar a menudo en la ciudad de Huehuetenango, y hay semanas que casi no pasa por casa. Nos acoge en el comedor de su casa, delante de su biblioteca particular. Lector apasionado de Miguel de Cervantes, Víctor Hugo, Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, los hermanos Antonio y Manuel Machado y, en general, los escritores del Siglo de Oro español, entre sus influencias destaca Humberto Ak’abal, un poeta maya quiché. De la región Huista, me aconseja la lectura de los poetas Víctor Montejo y Antonio Cota García, y del dramaturgo Elder Exvedi Morales, todos ellos escritores en poptí.

García Domingo empezó a versificar para sus canciones, a los 12 años. Guitarrista, también sabe tocar la marimba. No fue hasta los 27 años, sin embargo,

que escribió su primer poema en poptí, con motivo de la muerte, en 1992, de su abuela, la única persona de la familia que se dirigía a él en el idioma propio. La composición lleva por título "*In mi' Ixnam*", es decir, "Mi abuela". Después de unos años de formación en Huehuetenango, con la muerte de su padre regresó definitivamente a la región y estudió, en San Marcos Huista, la lengua de sus antepasados. Como escritor bilingüe, la Academia de Lenguas Mayas le ha ayudado a traducir al poptí algunas de sus obras, que la mayoría de las veces son pensadas y redactadas, antes que nada, en español.

A lo largo de su trayectoria literaria, ha cultivado la poesía, el cuento, la novela y el ensayo, y ha ganado diferentes premios, como los Juegos Florales de Coatepeque, Quetzaltenango, del 2011. Desde hace un tiempo publica y distribuye él mismo sus propios libros, en ediciones pequeñas y finas, de corto tiraje, grapadas y con una cubierta de papel de cartulina amarillento. La novela juvenil *El mundo de Piedrín* y el poemario *La voz del Q'anil* han merecido bastante repercusión. Entre sus trabajos hay también una Antología de Poesía Jacalteca, en la que figuran nombres de otros autores como Israel Ángel Rojas Díaz y Gregorio Delgado Cárdenas. Bajo su punto de vista, escribir "*es la forma más fácil de morir de hambre*", y por esta razón ha optado por ganarse el pan a través de la docencia universitaria.

García Domingo se lamenta de la falta generalizada de hábito lector de la sociedad de Guatemala, un país donde los comercios que se anuncian como "librería" son, en realidad, papelerías. Tiene la sensación de estar cultivando una vocación en vías de extinción. A pesar de ser de una generación posterior a la de Baltasar Hurtado Díaz, también se recrea en la tradición oral, y sigue asumiendo la voz de su pueblo, con la que se funde. En su corpus literario abundan las referencias a la espiritualidad maya, los náhuatls y los invasores españoles, en una reescritura de la historia que no nombra nunca "la ocupación" como un "descubrimiento".

En los últimos años se ha interesado, en especial, por el dolor que causa la emigración, tan frecuente en los países de Centroamérica, y por la defensa de los derechos indígenas. Santos Alfredo García Domingo refuerza la elección consciente del poptí como lengua literaria como parte de la lucha, a contracorriente, por la supervivencia de un idioma minorizado. "*Muchas personas se cuestionan por qué es bueno aprender el poptí, porque interpretan que es un mero instrumento. Y no, no es así. Es parte de nuestra cultura*", manifiesta, y yo pienso en mi lengua, el catalán, y en Jesús Tusón, mientras tomamos una Rosa de Jamaica, que es un refresco suave y placentero, y comemos un pastel exquisito cocinado por su mujer, que es una artista de los postres. García Domingo no pierde la esperanza. De lo contrario, ya no escribiría en poptí. Fiel al antepasado B'alunh Q'ana', fundador de la antigua Jacaltenango (*Xajla'*), sueña con el día en que su querida *Guatemaya* se amará, sin subyugaciones, y valorará sus idiomas y sus respectivas literaturas.

A TÍ, RAMONA MARGARITA

No se llama María, se llama Ramona Margarita. La conocí en el taller de periodismo que impartí en Jacaltenango y me fijé en ella enseguida, ya que era de las pocas personas que intervenía cuando yo planteaba alguna pregunta. Había cursado Trabajo Social en la Universidad Panamericana de Guatemala y quizás por esta razón se sentía menos cohibida que la mayoría de sus compañeros.

La trabajadora social y traductora Ramona Margarita Díaz reflexiona sobre el papel de la mujer y sobre el presente y el futuro del pueblo poptí.

Entre los asistentes había gente muy humilde, que en algunos casos no sabía leer ni escribir, pero que hacía tiempo que colaboraba con diferentes emisoras locales de la región. A pesar de la experiencia que acumulaban ante los micrófonos, y a pesar de la vocación que imagino que sentían por comunicar, tuve la sensación de que la falta de estudios superiores les hacía caer en un profundo sentimiento de inferioridad, que les cosía la boca. No había forma de que tomasen la palabra, de que dieran su opinión. Ramona Margarita, por el contrario, cuando respondía lo hacía con convencimiento.

Me complací de volverla a ver en las instalaciones de Radio Santo Hermano Pedro, donde la hermana Vidalia, que justo estaba grabando el programa juvenil *Ven y verás*, me la presentó, pensando que yo no sabía quién era. Al saber, entonces, que Ramona Margarita también formaba parte, junto con *Chico* y Virgilio, del equipo de traducción de la Biblia al poptí, me di cuenta de que tenía que entrevistarla. Acordamos, pues, de encontrarnos el domingo siguiente, después de la celebración del Día del Migrante en Santiago Petatán. Aquel era, de hecho, el último día que podíamos conversar, ya que al día siguiente estaba previsto que el padre Xammar y yo dejásemos atrás Jacaltenango y retomáramos nuestro viaje hacia el noroeste, dirección San Miguel Acatán y San Mateo Ixtatán.

Aquel domingo quería dejarme vencer por el cansancio. El dolor de vientre me empezó a golpear ya a primera hora de la mañana, mientras *Panchito* conducía el minibús de las monjas a través de caminos de terracería y las hermanas cantaban, a pleno pulmón, junto con el doctor Miquel, la versión de Miguel Ríos del Himno de la Alegría de Beethoven. Todos, a excepción de un servidor, estaban sumergidos en el mismo grado de entusiasmo. Había circulado la noticia de que el obispo Álvaro Ramazzini había sido nombrado cardenal por el Papa Francisco.

El primero de la historia de Huehuetenango.

En la entrada de Santiago Petatán no cabía ni un coche más, así que aparcamos en las afueras del pueblo y andamos unos diez minutos por carretera hasta el estadio municipal. La hilera de autobuses, de lado a lado del camino, era espectacular. Faltaba una hora para que empezara el acto, pero parecía que ya estuviéramos todos, que allí estuviera, de hecho, toda Guatemala. Las hermanas se aprestaron para que nos situáramos cerca del escenario, pero yo, al ver que el contenido religioso acaparaba casi todo el protagonismo, opté por dar media vuelta y pasear un rato por las calles adyacentes, con la excusa de ir al baño. Estaba un poco cansado, lo reconozco, de tanto proselitismo católico. La multitud de los alrededores, entre puntos de venta ambulante y motocicletas que avanzaban esquivando peatones, me convencieron de volver, al poco tiempo, al estadio, donde miles de feligreses seguían la misa oficiada por el nuevo cardenal. Algunos indígenas mayas, vestidos con sus trajes tradicionales, rezaban de rodillas, rodeados de velas.

El discurso de Ramazzini me reveló que es un hombre con una personalidad fuerte, carismática. "*Siendo cardenal no se sube ningún puesto*", aseguró a los concurrentes y aprovechó también para amainar en ellos la inquietud por los rumores que lo situaban ya en Ciudad de Guatemala. Él proseguiría sus tareas desde Huehuetenango, como siempre. La estimación popular que este obispo de apellido italiano y piel ladina se ha ganado entre las clases populares contrasta con la animadversión que le profesan los sectores más conservadores de la Iglesia, que no tardaron en publicar un manifiesto que rechazaba el nombramiento y tildaba a Ramazzini de marxista. El texto, cargado de odio, cuando lo releo, me lleva a la memoria la frase que el guerrillero César Montes dijo a Eduardo Galeano en una entrevista, después de repasar, junto al joven periodista, un fragmento de una encíclica de Pablo VI que denunciaba la pobreza de los campesinos: "*El Papa es más inteligente que la derecha guatemalteca*".

Cuando finalizó la ceremonia, diversas personas se acercaron a saludar a Ramazzini. Le felicitaban, se querían fotografiar con él. Parecía una *rockstar* dando cariño a los fans que piden atención después de un concierto. A la derecha del escenario, mientras, en un ángulo más discreto, el Carles Puyol de Guatemala, el *brother* Estuardo Gutiérrez, recogía el envelado con su corpulencia solidaria. De fondo, se escuchaba la marimba, pero sin la tristeza que transmite cuando es acompañada por la chirimía. Era una marimba festiva, airosa.

Por la tarde, en Jacaltenango, nos despedimos de los cooperantes Miquel Biarnès y Juana Caballero, que regresaban a Cataluña, en el caso del doctor, antes de hora por motivos familiares. Los íbamos a echar en falta, sin duda, pero no había mucho tiempo para el adiós. Ellos tenían que viajar, en avioneta, hasta Ciudad de Guatemala y a mí Ramona Margarita me esperaba en la sala de estar de la residencia de las hermanas. Los ojos se me caían de la fatiga

cuando me senté y saqué mi libreta para tomar anotaciones, aunque no me hizo falta ningún alimento para recobrar fuerzas. La conversación con aquella mujer con tantas cosas interesantes a explicarme me revitalizó.

Ramona Margarita me contó que Guatemala está inmersa en un periodo de apertura, respecto al papel de la mujer en la sociedad. No obstante, la violencia machista se mantiene a la orden del día. Según los datos del Instituto Nacional de Ciencias Forenses, el año 2018 fueron asesinadas 723 mujeres en Guatemala, y según el Ministerio Público, cada 60 minutos una mujer denuncia una violación en el país. Y esto es solamente -tal y como sucede en naciones como la nuestra- la punta de un iceberg de violencias.

Si bien se han producido algunos progresos sociales y políticos en esta materia, las discriminaciones por motivos de género y de etnia, en Guatemala, están lejos de erradicarse. Ramona Margarita me remarcó, en este sentido, la triple opresión que sufren las mujeres que también son indígenas y pobres. A veces, por ejemplo, se las llama, todavía, "Marías", en un tono despectivo, y hasta hace bien poco las escenas de gente ladina, en los autocares, obligando a las mujeres a cederles su asiento, eran habituales: "India María, quítate de ahí". Este insulto racista, tan ofensivo, tiene sus orígenes en los tiempos de la colonización, cuando los invasores españolizaron los nombres y apellidos de los nativos, y una cantidad ingente de mujeres, de golpe, pasaron a llamarse María.

Cuando Margarita me confirmó que no había escritoras en lengua poptí, la intenté animar para que ella diera el primer paso. Tiene inquietudes culturales, y al fin y al cabo, la traducción ya es una forma de creación literaria, ¿verdad? Mi capacidad de convicción, sin embargo, creo que no fructificó. A pesar de su modestia, me reconoció, eso sí, que traducir la Biblia le estaba permitiendo profundizar no solamente en conceptos teológicos, sino también en el dominio de su idioma nativo, el cual aprendió gracias a su abuela, que era monolingüe.

En el año 2002, después de graduarse, Ramona Margarita entró a trabajar en la Academia de las Lenguas Mayas y tradujo todo tipo de textos, como la ley contra los feminicidios, la ley de acceso a la información pública o el himno nacional de Guatemala. Ramona Margarita insistió en agradecer al padre Orville Morales, párroco de Jacaltenango, la implicación para que la traducción de la Biblia saliese adelante. En este proyecto hacen de traductores de forma colectiva, mediante reuniones presenciales, en un diálogo que es lento pero enriquecedor, y que les está suponiendo un gran aprendizaje.

A su parecer, el poptí es una lengua "muy metafórica", es constructora de muchas imágenes poéticas. Ramona Margarita ilustra su opinión con la traducción de expresiones como *"Xtit Yinh hins'ul han"* ("Me acordé"), que en un sentido literal significaría "me vino del estómago". También comparte conmigo, a petición mía, dos refranes, reflejo

de la sabiduría popular maya: *"Chkani Chonh Kami"* ("Todo esto, en esta tierra, se mantiene, mientras que nosotros nos vamos sin llevarnos nada") y *"XhiTa xhi mach chaxhihnhe"* ("Dice que dice, no lo digas").

De las cuestiones de lengua pasamos a la política. Ramona Margarita me hizo saber que ella no se siente identificada con la conmemoración del 15 de septiembre. El escudo de Guatemala incorpora la palabra 'libertad' en un pergamino que representa la declaración de independencia del país, pero: ¿Quién ha disfrutado, en realidad, de esta libertad desde 1821? La discriminación hacia los indígenas ha perdurado y los movimientos sociales mayas siguen enfrentándose a diario a los intereses económicos extranjeros. Sus luchas se judicializan y criminalizan, como lo demuestra la existencia, en la actualidad, de presos políticos como Bernardo Caal, maya q'eqchi', de la organización Madreselva. De hecho, si Ramazzini ha llegado a ser amenazado de muerte y es detestado por los más reaccionarios, es por haber defendido que se parase la explotación minera, por parte, fundamentalmente, de compañías canadienses.

Según su visión, el pueblo poptí es una nación y como tal debería tener derecho a la autodeterminación. ¿*Te gustaría que fuerais independientes*? -le pregunto. Y ella opina que sí, porque ve en la liberación nacional de los pueblos mayas una forma de acabar con los negocios de las élites extractivas. No se trata, para ella, de una lucha de banderas, o de meros símbolos, sino de derechos y libertades. El sentimiento independentista no está al margen de los mayas poptí, pero al parecer no tiene articulación política. Por lo que explicaba Ramona Margarita, la existencia del Consejo de Pueblos Wuxhtaj, del occidente de Guatemala, ha sido clave para empezar a desplegar una mirada autodeterminista en la región.

Desde nuestras respectivas perspectivas, tuve la sensación de que compartíamos horizontes y preocupaciones. Ramona Margarita se lamentó, entre otras cosas, por el intento de privatización de la Universidad San Carlos, y llegó a la conclusión de que, a fin de cuentas, no vivimos en democracia. Que no puede existir, a efectos prácticos, más allá de las fotografías de jornadas electorales, mientras las garras de magnates como Florentino Pérez tengan más soberanía que Ramona Margarita y sus compatriotas. En el escudo de Guatemala se escribe la palabra *libertad*, sí, pero está bordada con letras de oro.

Ni Pedro de Alvarado, ni los colonizadores, ni Jorge Ubico, ni la United Fruit, ni Ríos Montt, ni las multinacionales del capitalismo global han conseguido borrar el anhelo de libertad y dignidad de los pueblos mayas, durante siglos menospreciados, humillados, espoliados. A tantos kilómetros de distancia, Ramona Margarita, siento que ando a tu lado, hermana, *wanab'*, por el derecho de vivir en paz, que cantaba Víctor Jara. El de las personas y el de los pueblos.

CRUZAR LA FRONTERA

En la aduana de La Mesilla, un policía revisa nuestros pasaportes y los sella.

En ningún momento nos interpela. Se limita a comprobar, sin disimulación, que nuestros rostros se corresponden con los de las fotografías que figuran en los documentos prestados. Uno a uno nos los devuelve, con indiferencia. No somos más que cuatro extranjeros que parecen turistas, acompañados del típico guía local. En el exterior, un cartel azul nos desea buen viaje. Dejamos atrás las calles bulliciosas de este municipio de Guatemala, que vive del comercio transfronterizo, y nos adentramos, con el coche, en una carretera estrecha. Observando el paisaje, no parece que hayamos cambiado de país, pero las líneas imaginarias que los humanos dibujan sobre los mapas tienen efectos. Al poco rato, frente a una estación de servicio, nos paramos otra vez y repetimos el mismo trámite. Esta vez, pero, el despacho es igual de soso, pero más ancho, y los dos agentes mexicanos, cuando se enteran de nuestra procedencia, nos sonríen: "*España, ¿eh?*". Un cartel verde nos da la bienvenida a Chiapas y anuncia los famosos lagos de colores de la región. Al llegar a la localidad de Frontera Comalapa, nos sentamos en un bar de una calle principal, decorado con banderas mexicanas, y nos zampamos unos tacos por 10 pesos, mientras suenan en el local los ritmos alegres de Inspector y Panteón Rococó. Comemos, conversamos y reímos. Cruzar la frontera ha sido, para nosotros, cosa de minutos, una mera gestión burocrática, sencilla, insubstancial. Nada que ver con la realidad de miles de centroamericanos que diariamente arriesgan su vida, indocumentados, por rutas paralelas. Según los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se estima que cada año 400.000 personas atraviesan la frontera sur de México de forma irregular, rumbo a los Estados Unidos.

Unos días antes de desplazarnos hasta Frontera Comalapa, el párroco de Nentón, Luis Felipe Banegas, me relata, en una comida en Jacaltenango, algunas historias de frontera. Este misionero de Scheut hondureño, de Juticalpa, trabajó hace años con inmigrantes latinoamericanos en Bélgica, y por este motivo sus compañeros de congregación le han encargado el impulso de las tareas humanitarias en la región de Huehuetenango. Un sector importante de la iglesia católica guatemalteca, capitaneada

Para nosotros, entrar en México desde el norte de Guatemala representa un mero trámite, sencillo, insubstancial, mientras que para centenares de miles de personas conlleva arriesgar su propia vida.

por el arzobispo Álvaro Ramazzini —quien, para los sectores más conservadores, es el diablo personificado—, se ha puesto manos a la obra con este tema, que el gobierno descuida desde hace décadas. "*El Estado no cuenta ni con la infraestructura necesaria para recibir a los deportados. Imagínate*", denuncia Banegas. La inexistencia de políticas públicas al respecto y la urgencia del apoyo a los más vulnerables y vulnerados han impelido a los católicos a crear una red de casas del migrante en Guatemala, donde ya cuentan con unas ocho, inspirados en la experiencia previa de los mexicanos, que ya disponen de más de 80 en funcionamiento.

El cura de Nentón recuerda que "*la gente no emigra por placer*" y alerta de que el discurso de la xenofobia se está imponiendo en el país: "*Dicen que todos los migrantes son pandilleros y delincuentes*". El discurso del odio, avivado por el presidente Donald Trump, se extiende más allá de los márgenes extensos del territorio de la bandera estrellada. Los Estados Unidos, al mismo tiempo que amplían el muro con México, siguen interfiriendo en la vida política de la América Latina. Mediante el chantaje de un posible impuesto a las remesas y las amenazas de establecer aranceles y limitar la expedición de visados, los gobernantes norteamericanos consiguen que la mayoría de sus homólogos centroamericanos se arrodillen para complacerles.

Aprovechando que Banegas visitó, durante el 2018, más de una cuarentena de casas del migrante en México, le insinúo si me puede poner en contacto con algún coyote o guía. Igual que *Chico*, igual que *Panchito*, y del mismo modo que tantos otros a los que se lo solicito, el cura me responde, estirando la interjección: "*Ahhhhh, eso es muy difícil*". En primer lugar, porque es difícil identificarlos. "*De vez en cuando intuyes quién es porque cuando lanzas una pregunta al grupo de migrantes solamente responde él, o porque los demás, cuando hablan, lo miran, algunas veces, buscando su aprobación*". Banegas admite la contradicción de estar ayudando a coyotes y guías, con su trabajo humanitario en los equipamientos católicos. La alternativa, no obstante, sería no ayudar a nadie, y eso sería mucho peor.

La inmensa mayoría de los hogares de Guatemala -exceptuando los de los barrios más ricos-, conocen de primera mano el drama de los emigrantes sin papeles. El mismo conductor que nos lleva hasta Frontera Comalapa, F., intentó entrar en los Estados Unidos hasta en tres ocasiones, en los años 90 del siglo pasado. Al final accedió al país, pero en poco tiempo se cansó del *american way of life* y volvió a instalarse en su pueblo natal. En la actualidad, por razones laborales, cruza a menudo la frontera hasta México, y durante el trayecto, que se sabe de memoria, nos advierte de las extorsiones que sufren los migrantes en la carretera —a quien algunos agentes cobran, como mínimo, 100 quetzales de "peaje", para no ser detenidos—, así como de la protección que algunos policías y militares brindan al narcotráfico.

En Frontera Comalapa, después de recobrar fuerzas con los tacos, la salsa

picante y el sentido del humor de F., nos alejamos del centro y nos desplazamos hasta la secretaria del Centro de Acogida de Refugiados Óscar Romero, situada en un edificio humilde, de una sola planta. El máximo responsable de esta organización fundada por los jesuitas es René Sop, un guatemalteco que atiende amablemente nuestras consultas. A su lado se ubican Luís, que desde hace tres meses trabaja en el proyecto, y David, que estudia el magisterio sacerdotal.

Mientras Sop habla, me fijo en la cantidad de palabras que gasta para referirse a los casos que desde el centro abordan: *emigrantes*, *transmigrantes*, *inmigrantes*, *deportados*, *retornados*, *migración interna*, *desplazamiento forzado interno*, *solicitantes de protección internacional*, *refugiados*, etc. Esta variedad léxica denota la complejidad del asunto y me permite comprender que el término *migrantes*, que yo siempre había considerado innecesario, por su indefinición, puede resultar útil si se pretende englobar, precisamente, el conjunto de casuísticas de las migraciones.

Es evidente que en América Central no tienen un único perfil de migrante, pero el informe que Sop comparte con nosotros, elaborado por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) indica una serie de dinámicas que son interesantes de resaltar. Así, de las 28.288 personas registradas durante el 2017 en casas del migrante y albergues mexicanos, un 69% provienen de Honduras; un 10,32% del Salvador y un 9,96%, de Guatemala. No todas emigran, además, por razones económicas, sino que muchos de estos centroamericanos se van de su propio país debido la violencia social de las *maras*. La mayoría de los migrantes son jóvenes, de edades comprendidas entre los 18 y los 30 años, que representan el 56,94% del total, o bien de entre 31 y 40 años, que son el 22,99%. Entre los niños, hay que tener en cuenta que hasta un 46% de los que emigran lo hacen solos.

Tras todas estas cifras, aglutinadas fríamente en estas líneas, hay vidas humanas. Desde el Centro de Acogida de Refugiados Óscar Romero procuran atender a cualquier persona que lo necesite, y ofrecerle una "atención integral". No se conforman con alimentarlos, sino que piensan en "soluciones duraderas" y, por lo tanto, en el recinto también ofrecen, entre otros, asesoramiento psicológico y legal. Mediante un equipo pequeño, de nueve trabajadores, en 2019 han auxiliado a unas 300 personas. En la medida de lo posible, intentan regularizar la situación de los solicitantes de asilo o refugio en México, y los ayudan a denunciar los abusos sufridos. La justicia mexicana, no obstante, tiende a eternizar los procesos, hecho que perjudica a las víctimas, que no saben, ni siquiera, si mañana dormirán en el mismo sitio. Del estado mexicano, aparte del apoyo puntual que reciben en algunos albergues, Sop opina que contribuye "*a la contención de personas, a la represión y a la corrupción*". Para poder tirar adelante, el centro cuenta con las aportaciones económicas de Caritas Francia y Caritas Alemania y con la colaboración desinteresada de una veintena de vecinos de Frontera Comalapa.

Cuando iniciaron su servicio, una parte de los migrantes desconfiaba de ellos. "*La gente es muy escéptica, porque cuando llegan aquí ya les han engañado y extorsionado demasiadas veces*", asegura Sop. Con el tiempo se han ganado la confianza de la gente y su albergue está, casi siempre, al límite de su capacidad, de unas 65 personas. También disponen de un comedor social y de un dormitorio, y organizan cursos, actividades para los niños y adolescentes que emigran y que, durante su trayecto, no se pueden formar.

El trabajo de Sop y de sus compañeros acarrea un desgasto emocional descomunal. Ellos son testimonio de cómo los derechos de los migrantes son pisoteados regularmente. Entre los principales abusos que les explican están el robo, las lesiones, la extorsión, el secuestro y el abuso de autoridad; y, por lo que a las mujeres respecta, también las agresiones sexuales. Ver tanto sufrimiento de tan cerca tiene que frustrar a la fuerza. De todas formas, David asegura que, como jesuitas, descubren en estas historias, luces y sombras, dolor y alegría, muerte y resurrección. "*Es una experiencia que nos invita a cuidar nuestra afectividad*", resuelve.

Desde el diciembre de 2018 se han intensificado los esfuerzos policiales en las fronteras de México. Las políticas de Trump han comportado, según el parecer de Sop, unas consecuencias fatales: "*Los migrantes, perseguidos, se ven obligados a explorar nuevas rutas, más arriesgadas, donde impera el crimen organizado. El sistema estadounidense ha deshumanizado las realidades centroamericanas en beneficio de su interés egoísta como nación. ¿Por qué se llaman los Estados Unidos?*". Ante lo que considera una "*guerra contra los migrantes*", dice que ellos suman complicidades para crear "*construcciones de paz*". A los líderes internacionales les pide que se pregunten "*qué entienden por Humanidad*".

Sop insiste en que la filosofía del centro es proporcionar "*formas de ayudar sin mutilar, sin caer en la dimensión netamente asistencial*" y en que no se tienen que ignorar nunca "*las causas estructurales de estos fenómenos migratorios*", en lo que parece una crítica a buena parte del catolicismo. Hace referencia al derecho de emigrar, pero también al de no emigrar, esto es, el derecho de poder vivir en condiciones dignas sin tener la necesidad de expatriarse. Sus críticas afinan, pienso, en unos tiempos de héroes contemporáneos que rescatan vidas en el Mediterráneo, o que aportan su granito de arena en los campos de refugiados, pero en que todos somos incapaces, como sociedades, de ir más allá de los pedazos.

Después de dar una vuelta por la secretaria del centro, nos enseñan el albergue, situado en las afueras de Frontera Comalapa, que se inauguró en 2011, con el respaldo de UNHCR-ACNUR. Las instalaciones son austeras. En ellas hablamos con un joven de unos 30 años, con formación universitaria, que ha tenido que huir de su país por razones políticas, y que teme porque su situación personal, que se supone que

debería de ser provisional, se alargue, como la de tantos otros que emigran, alrededor del mundo, y que terminan malviviendo en campamentos.

Al mediodía nos acercamos al comedor social, donde coincidimos con Bryan, un niño de 4 años que hace dos semanas que camina con sus padres por la carretera, desde Guatemala. Los tres, con la ropa desgastada, parecen cansados. El objetivo de la familia es empezar una vida nueva en Tijuana. Todavía les faltan 3.800 kilómetros de periplo. Quién sabe si llegarán a su destino, ni qué futuro les depara. El hombre, que debe de tener unos 30 años, viste con una camiseta de Los Ángeles Galaxy, es paleta y tiene la esperanza de encontrar un trabajo en esa lejana destinación. Nos comenta que, por desgracia, hace unos diez días se rompió un dedo de la mano derecha, en una caída. Lo más probable es que el hueso fracturado no se recupere, nos confirma el doctor Biarnès, y que la movilidad de esa mano se resienta. Por ahora, es un obrero con una mano inutilizada. Me gustaría animarle, pero no sé bien qué decirle, sin ser frívolo. Y me gustaría ayudarle, para que su familia cumpla con sus sueños, pero no termino de hacer nada, ni siquiera doy caridad. Cuando regresamos al coche, Juana llora desconsolada, y yo sigo con la misma cara de imbécil.

JACALTENANGO Y LOS MAPAS

Tengo la sensación de que los días en Jacaltenango pasan deprisa. En los ratos libres, me escapo a pasear por las calles del pueblo, ya sea solo o acompañado. Algunas tardes, con los compañeros del Comité Óscar Romero, salimos a tomar una cerveza Gallo, o un helado Sarita, y hacemos tertulia hasta la hora de la cena. Me gusta la hospitalidad de la gente que he conocido aquí. Y la placidez de la música de la marimba, y el

La aldea *jakalteka* de La Laguna parece que resista a la fuerza de la globalización.

estribillo de aquella canción dedicada al rey Quiché que es idéntica a una jota de Tortosa, y que parece que cante "De Roquetes vinc, de Roquetes vinc, de Roquetes baixo". Y la sopa de pollo con 'chipilín', y los 'frijolitos', y el cóctel de gambas con aguacate. Y la Rosa de Jamaica, tan refrescante, y el ron Zacapa, claro. Me gustan, incluso, las hormigas de gusto similar al maíz tostado, que el diácono *Panchito*, entre risas, me animó a probar, como aperitivo, mientras yo lo miraba con cara reticente. Podría decir, en definitiva, que me gusta y que me he acostumbrado a la vida *jakalteka*, aunque al principio solamente pensara en volver a casa, con mis cavilaciones, las fuertes indigestiones, las clavijas de los enchufes que me hacían la puñeta y los misteriosos lavabos, el funcionamiento de los cuales yo querría que el filósofo Slavoj Žižek analizara algún día, para ver qué ideología escondían.

Pero no tiene ningún mérito, tampoco, que afirme, ufano, que me siento cómodo, en este pueblo. ¿Es relevante, que lo cuente? Yo no tendría que ser el protagonista de estas crónicas. De hecho, me enfadan estos artículo-*selfie* de personas que se van 15 días a un campo de refugiados y que se piensan que su vida, después de la experiencia, no volverá a ser la misma. No, las cosas no suelen ser tan sencillas, y los golpes de realidad, más exactos, lo demuestran en la inmensa mayoría de casos. ¿No debería predicar, pues, con el ejemplo? ¿Por qué tengo tantas ganas de explicarme, y no de explicar, en este artículo? Nosotros, en Guatemala, no hemos dejado de ser unos privilegiados. No nos falta nada, al contrario. Las monjas, tan atentas, nos cuidan como si fuéramos sus hijos. Me parece, con todo, que con la escritura en primera persona, si no caigo en esta épica ridícula y absurda del cooperante que se adapta a unos cambios y dificultades que son circunstanciales y que regresará a casa radicalmente transformado, puedo plantear, de vez en cuando, algunas observaciones personales.

En la mesa, en las comidas con las hermanas, soy el único que no se santigua. En el jardín interior de la residencia de las monjas, sin embargo, leo durante los mediodías entre lilas y amapolas, fragmentos de las *Confesiones* de San Agustín y algunos pasajes de la Biblia. No pretendo, como algunos conocidos míos, desentenderme, como si esto me hiciera más avanzado, de la cultura que tantas cosas describe de nosotros, y menos todavía cuando tiene valores que pienso que podemos rescatar, revisar y reivindicar, no necesariamente desde la fe, como la humildad o la fraternidad. Hablo de estas cuestiones con *Panchito*, el diácono, con quien siento una complicidad especial, por motivos generacionales, pero también por su sentido del humor heterodoxo, y también con sor Vidalia, una enfermera mejicana de mediana edad, inteligente y sagaz, que sabe algunas palabras en catalán y a la que se le nota, por sus habilidades comunicativas, que conduce, desde hace años, un programa de radio. Ella también es la responsable de las vocaciones religiosas entre los jóvenes de Jacaltenango. Le reconozco que yo a Dios también lo he estado buscando, pero que no lo he llegado a abrazar, y que la única que vez que caí de un caballo, en un

campo de adobo, en la Costa Brava, no se podría definir, precisamente, como una revelación.

La religiosidad, aquí, es la norma. La Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, a las 5 de la madrugada, se llena cada día de feligreses. La cola que se forma para entrar en ella, cuando el cielo todavía no clarea, impresiona. Cuando la misa ya está dicha, algunos se plantan delante del altar, con los brazos abiertos y un cirio encendido en cada mano, y reculan, en silencio, o bien musitando una oración, hasta la puerta, de rodillas. La influencia maya se nota en la vestimenta, pero también en los rituales -en los que el incienso crea, sobre todo en las comunidades indígenas, un clima a veces cargado, para quien no está acostumbrado a ello- y en la forma de recitar las oraciones o de hacer peticiones a Dios, como si cada uno pasara su particular rosario.

Cuando la jornada laboral se lo permite, las monjas de la congregación de las Siervas de Jesús y de los Pobres tampoco faltan a la liturgia de primera hora. Llevan en el pueblo desde 1993, cuando llegaron para asumir la gestión del hospital diocesano. El Comité Óscar Romero de Tarragona y Reus colabora con ellas desde el 2015, y es por esta razón que nos hospedamos, durante un par de semanas, entre trabajadores de bata blanca y familiares que caminan, nerviosos, en las puertas de urgencias. Sor Vidalia llegó a conocer a la fundadora de este equipamiento sanitario, inaugurado el 1962. Dorothy Ericsson, más conocida como Madre Rosa Cordis, de las misioneras de Mary Knoll, había nacido en Boston, pero se mantuvo estrechamente vinculada a Jacaltenango desde 1961. Sus consejos fueron muy valiosos, para las hermanas. Asumir el traspaso del hospital, después del legado de Ericsson, fue dificultoso, tal y como recuerda Vidalia, aunque, con buena voluntad, consiguieron progresar. El hospital, hoy en día, atiende a miles de pacientes cada año y está ampliando sus instalaciones con el apoyo de diferentes organizaciones no gubernamentales internacionales.

Posiblemente, el médico más famoso en Jacaltenango sea el doctor Rudy Gutiérrez, que unas veces al año sube desde la capital para tratar los problemas oculares de la gente, sobre todo las cataratas, que son la patología visual más común en las zonas rurales de Guatemala. Me habla de ello una mañana el doctor Biarnès desde A'qoma, una de las doce aldeas de Jacaltenango, que es un municipio con más de 30.000 habitantes, repartidos en unos 215 kilómetros cuadrados. Es Biarnès quien me hace notar que las casas, en esta aldea, no tienen ventanas. Qué pena, pienso yo, porque las vistas de las montañas son espectaculares. Él también opina que es una lástima, pero no solamente por la belleza del paisaje, sino porque las ventanas evitarían que el humo se acumulara en el interior de las casas, y de este modo se darían menos casos de cataratas.

Los dos acompañamos, junto con la directora del hospital, la hermana Chabelita, a uno de los ayudantes del doctor Gutiérrez en una visita a La Laguna. El nombre de esta aldea *jakalteka* me

resultaba familiar, ya que cinco días antes había entrevistado a un joven que era originario de este lugar y que se mostraba muy preocupado por la deriva de algunos de sus compañeros, que abusaban de ciertas drogas, como el alcohol. La de los *bolos* es una imagen recurrente, en Guatemala. Hombres de todas las edades, estirados en el suelo, en medio de la calle, como si estuvieran muertos, después de haber ingerido cantidades ingentes de alcohol, por lo general, muy malo y de graduaciones elevadísimas. Mientras ellos duermen la mona, que se puede alargar durante horas, e incluso días, el pueblo sigue con su ritmo cotidiano, impasible. El *bolo* forma parte, desde hace siglos, del paisaje, así como de las historias de cantinas y las leyendas de cadejos y lloronas, y nadie perturba su sueño.

En La Laguna no vemos a ningún 'bolo'. Las calles son de pura terracería. En lo que parece la plaza principal, hay un edificio a medio construir, con unas habitaciones que parecen celdas donde el oftalmólogo y Biarnès reciben a los pacientes. Las escaleras de cemento que sirven para acceder al espacio habilitado no tienen barandilla. La aglomeración de gente es notoria. Los médicos no podrán atenderlos a todos. Antes de pasar consulta, sin embargo, el oftalmólogo ofrece a todos los asistentes un taller breve para detectar determinadas patologías visuales comunes, como las mismas cataratas. Le escucho, apoyado en la puerta de la entrada, porque dentro no cabe nadie más.

Cuando, al mediodía, la afluencia de vecinos empieza a disminuir, me siento en una de las sillas de plástico que han quedado libres en la improvisada sala de espera. A mi lado está un chico de piel morena, movedizo y sociable. No me atrevo a decirle nada, pero al final es él quien da el primer paso y rompe el hielo. Me pregunta de dónde soy, y yo, para darle una referencia conocida, le digo que soy del país del Barça. En Guatemala, al fin y al cabo, abundan las camisetas del Barça y del Real Madrid. El derbi futbolístico nacional, entre el Comunicaciones y el Municipal, no levanta tantas pasiones como la rivalidad entre 'culés' y 'merengues'. Pero el joven no sabe quién es Messi y su compañero ni siquiera había oído hablar del Futbol Club Barcelona. Y no pasa nada, la vida sigue, me digo a mí mismo. Me doy cuenta de que la aldea debe haber resistido bastante a los efectos de la globalización, que todo se lo come. ¡Gente que no conoce a Messi!

El chico, a quien me olvido de preguntar su nombre, porque soy así de desastre, me habla, abiertamente, de la "invasión española" del siglo XVI. En ningún momento hace referencia al "descubrimiento", como nos habían enseñado, a nosotros, en la escuela. A pesar del dolor que asegura que causaron los ocupantes, que ha dejado huella hasta en sus nombres y apellidos, españolizados, él considera que si los colonizadores ("ustedes"), comandados por el extremeño Pedro de Alvarado, viajaron hasta Guatemala, fue "*porque Dios así lo quiso*". Yo callo, pero por dentro pienso

que si penetrara un poco más en la memoria histórica que siento que demuestra cuando habla en términos de invasión, tampoco celebraría que unos extranjeros hubieran impuesto, a sus "abuelos" mayas, la religión católica. Como otros tantos jakaltekos, eso sí, pone en duda que la independencia de Guatemala, de 1821, haya servido para terminar con la mentalidad colonialista. Él, como maya, se siente hijo de una "*cultura oprimida y resistente*".

Cuando volvemos de La Laguna, no tengo fuerzas ni para escribir. Por la tarde, nos presentan a una mujer que teje unos vestidos tradicionales mayas preciosos en la tienda de artesanía de La Placita de la Cruz, y seguidamente nos bebemos unas Gallo. En la televisión del bar se retransmite un partido de fútbol, y me viene a la memoria que Messi, un ídolo para miles, o quizás millones, de personas, que aunque defraude a la Hacienda española parece que no defrauda nunca a nadie, es, para los dos jóvenes de una aldea, un auténtico desconocido, y en la sorpresa que saber esto me ha causado. Y entonces pienso también en las clases de geografía de la universidad, en las que las profesoras Rosa Cerarols y Mireia Boya nos insistían en la importancia de la comprensión e interpretación de los mapas, nos enseñaban ejemplares muy distintos, y hacían que dibujáramos nuestros propios mapas, ya que reflejaban nuestra mirada sesgada del mundo. Las uno con las reflexiones que me había compartido, hacía poco, el diácono *Panchito*, cuando estábamos en Aq'oma: "*Fíjate en el Google Maps. Las calles de Jacaltenango no aparecen, en el street view*". Antes de ir a dormir, yaciendo en la cama, cojo el móvil, abro la aplicación en cuestión y lo compruebo. Repito la misma acción con La Laguna. Nada. Y, por último, con Aq'oma. Nada de nada.

EL CONGRESO EN LLAMAS

Guido de Schrijver
Bélgica. SICSAL Europa

Miles de guatemaltecos protestaron en las calles durante el fin de semana del 21 y 22 de noviembre contra el gobierno del Presidente Alejandro Giammattei y los diputados del partido gobernante. Cargaban banderas del país y carteles en los que se leía *'¿Dónde está el dinero?', 'Fuera corruptos!' y 'El 49,8 por ciento de niños y niñas con desnutrición crónica dicen basta ya!'.*

Un manifestante dijo: *'Ya es suficiente y ya no aguantamos más porque no puede ser que éstos que están en el poder y dependen de todos nosotros hagan las cosas como quieren y ya no podemos quedarnos callados más.'* Los informes de los periodistas y analistas guatemaltecos muestran que, además de la limitada inversión de los fondos asignados a la pandemia Covid-19 y los casos de corrupción, también las demoras deliberadas en el tratamiento de determinados temas del programa en el Congreso son factores que han hecho estallar la crisis ya iniciada.

Manolo García, director de Servicios Sociales y Legales (SERJUS), resume los acontecimientos. La crisis se ha venido configurando desde la toma de posesión del nuevo gobierno en enero de este año, pues el nuevo Presidente se ha aliado con toda la caterva de políticos corruptos que se han apoderado del Gobierno Central, del Congreso, del Organismo Judicial y del Ministerio Público, y ahora están tomando tambien la Corte de Constitucionalidad y tratan de defenestrar al Procurador de Derechos Humanos, que es el único que tiene una postura honesta y patriótica.

La crisis ha reventado ahora por la aprobación, en condiciones irregulares, del presupuesto para 2021, que no se consultó con los diferentes sectores y organismos. Este presupuesto, el más grande de la historia del país, se centra en la repartición de millones al servicio de los corruptos, restándoles fondos al programa para enfrentar la desnutrición, cuyo índice es el más grande de América Latina, y a los programas sociales frente a la tremenda pobreza, incrementada ahora con la pandemia del Covid-19 y con las tormentas Eta y Jota; restándoles, asimismo, a la Procuraduría de Derechos Humanos y a la Universidad Nacional. Esto ha sido la gota de agua que colmó el vaso y el pueblo está realizando concentraciones y marchas para manifestar su repudio al régimen corrupto.

El 22 de noviembre en que se realizaba una protesta pacífica, un grupo de infiltrados enviados por gente del gobierno realizó actos vandálicos, hasta llegar a incendiar oficinas del Congreso

de la República, que inexplicablemente estaba desprotegido, y no hubo ninguna reacción por parte de la policía. Estos actos no sólo quieren desprestigiar las concentraciones y marchas de protesta, sino tener una justificación para disolverlas violentamente, con una gran cantidad de heridos y apresados.

El colmo fue que el Presidente Aleandro Giammattei creó una instancia, el 'Centro de Gobierno', a la cabeza de la cual colocó, según rumores, a un joven que es su pareja sentimental. Con ello duplicó las funciones que corresponden al Vicepresidente Guillermo Castillo, el cual prácticamente ha quedado apartado del gobierno, ya que se había manifestado en contra de las movidas sucias y del poder que tiene el 'Pacto de corruptos' en la administración del estado y ahora le pide al Presidente que renuncie.

El presupuesto aprobado afectaba incluso a los grandes empresarios que siempre han tenido mucho poder y control del Estado y quienes hicieron ver su inconformidad. Posteriormente el Presidente llamó a un “dialogo”, pero “solo a los grandes empresarios”, y se suspendieron los tramites de aprobación del presupuesto con el fin de arreglarlo, con conformidad de éstos.

ACUMULACIÓN DE MALESTARES

Una serie de hechos se han sumado para el estallido de la crisis. Desde la corrupción, la inestabilidad y la insuficiencia en las instituciones, evidenciado en la destitución de dos ministros, la no elección de Cortes de Apelaciones y Corte Suprema de Justicia, hasta el secretismo en el Congreso con la aprobación del presupuesto.

Crisis sanitaria y estado de sitio

Según Giorgio Trucchi, periodista italiano afincado en Niaragua que publica para varios medios de comunicación latinoamericanos, Guatemala es actualmente el país de Centroamérica y el Caribe con más personas fallecidas por la pandemia de Covid-19 (más de 2,600) y con una tasa de mortalidad superior al 3.8%, una de las más altas en la región. También es el tercer país con más casos de coronavirus (casi 70.000).

El primer caso en Guatemala se registró oficialmente el 13 de marzo. El 17 de marzo se decretó estado de calamidad pública a nivel nacional para la contención de la pandemia, con suspensión de garantías constitucionales y toques de queda. La medida fue prorrogada cinco veces. También se decretó estado de sitio en varios municipios del país, decisión que conllevó una creciente militarización de los territorios y la detención de personas, incluso autoridades indígenas y periodistas. *'La militarización ha significado desalojos violentos, capturas, agresiones, abusos sexuales contra las mujeres. Lo que se ha estado implementando son esquemas de control social y represión, en procesos cada vez más difíciles para la auditoría social y la observación en materia de derechos humanos*', dijo Giorgio Trucchi.

Organizaciones de derechos humanos, como la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos (Udefegua), denunciaron la falta de acceso a datos y fuentes de información

sobre la pandemia, así como la poca credibilidad de las cifras brindadas por las autoridades de salud.

'Estamos ante la presencia de datos muy subestimados. Los hospitales están colapsados, el sistema de salud está cada vez más deteriorado y las autoridades sanitarias, pese a contar con el presupuesto más alto de su historia, no logran hacerle frente a la pandemia', dijo Jorge Santos, coordinador general de Udefegua.

En este sentido uno de los disgustos de la sociedad fue la baja ejecución de programas sociales. La pandemia afectó no solo la salud, sino los ingresos de las familias. Para mitigar los efectos sanitarios y económicos, el Congreso aprobó préstamos y se creó un fondo de emergencia de más de 14 millones de quetzales. Sin embargo, la ejecución de los recursos ha sido muy lenta. Por ejemplo, el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), ente rector de la lucha contra la pandemia, tiene asignado un fondo extraordinario de más de 1.5 millones de quetzales. A ocho meses de que se presentó el primer caso de coronavirus ha logrado ejecutar apenas un poco más de la mitad del presupuesto.

La corrupción

'En Guatemala, la corrupción sistémica, obedecía a que el Estado de Guatemala se encuentra capturado por intereses particulares. Y no solo el órgano ejecutivo. El legislativo aprobó leyes con el pago de empresas privadas,' explicó el renombrado jurista colombiano Iván Velásquez, presidente de la Comisión Internacional contra la Impunidad (CICIG) durante una entrevista en 2019. En el mismo año la comisión fue exiliada del país por Jimmy Morales, el corrupto presidente anterior. Ya en 2015 hubo protestas masivas durante varias semanas contra el entonces presidente Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti, involucrados en una corrupción millonaria, detectada por la CICIG y contra el llamado 'Pacto de corruptos', que reúne a los ocho grupos oligárquicos que controlan la economía, la política y la justicia en el país. En aquel entonces, una buena parte de los diputados lograron aprobar

decretos de ley que los protegiesen contra acusaciones..., justamente de casos de corrupción. Las protestas entonces desencadenaron la dimisión del presidente y la vicepresidenta, ambos en prisión desde ese año por corrupción. Hoy en día sigue incesantemente la misma lacra. Al igual que los anteriores gobiernos, el gobierno del presidente Alejandro Giammattei no está exento de denuncias por corrupción. En abril, durante las primeras semanas en que se presentó el coronavirus en Guatemala, el mismo mandatario denunció a ocho funcionarios del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, ya que confabulaban para cometer fraude contra la institución. Meses después surgieron otros casos, por ejemplo, el favoritismo en la adjudicación de pruebas para coronavirus o el sobrecoste en la compra de galletas fortificadas por el Ministerio de Desarrollo Social por 14.6 millones de quetzales, que por cierto luego fue anulada.

Ineficiencia de servidores públicos.

Aparte de la corrupción, en el mes de junio el presidente Giammattei destituyó a Hugo Monroy, el ministro mismo de Salud Pública y Asistencia Social. El gobierno no explicó las razones, pero la gestión de Monroy fue cuestionada de forma reiterada por la sociedad civil, diputados opositores y el Procurador de los Derechos Humanos por ineficiencia en el manejo de la pandemia y falta de transparencia. Las tasas de ejecución del multimillonario presupuesto eran bajísimas. También fueron cesados los viceministros técnico y administrativo por irregularidades en la adquisición de medicamentos y material sanitario. El presidente también removió de su cargo en el mes de septiembre a la titular de la cartera de Cultura y Deportes, Silvana Martínez, después de que en una citación en la Comisión de Cultura del Congreso los diputados de oposición denunciaron la baja ejecución presupuestaria.

Según el analista político independiente Ricardo Barreno, esta ineficiencia tiene que ver con la manifiesta incapacidad del gobierno para enfrentar la pandemia con vigor. Según él, las instituciones guatemaltecas son incapaces de hacerlo. El sistema político guatemalteco no promueve la profesionalización de los funcionarios públicos. Esto ha afectado, por ejemplo, a la falta de rapidez en el ámbito de la atención sanitaria para realizar compras y entregas, lo que a su vez causó una crisis de legitimidad.

LOS FALLOS DEL CONGRESO ESTALLARON EN LA CARA DEL EJECUTIVO

Los congresistas del oficialismo, que forman la mayoría, aplazaron deliberadamente algunos temas como la elección a las Cortes de Apelaciones y a la Corte Suprema de Justicia (CSJ). Estas maniobras para bloquear el funcionamiento de la justicia en el país se han sumado a la crisis que desencadenó las protestas de fin de noviembre. El mandato de los actuales magistrados venció el 13 de octubre de 2019 y hace más de un año que el Congreso debía haber elegido a los jueces sucesores. No obstante, este punto nunca se ha priorizado en la agenda legislativa por parte de los jefes de bloques que conforman la alianza oficialista.

En cambio, el conocimiento de otras iniciativas de ley cuestionadas por la sociedad civil sí se han impulsado. Por ejemplo, la iniciativa que pretende reformar la Ley de Acceso a la Información Pública, cuyo contenido generó críticas tanto de diputados de oposición como de expertos en la materia.

Finalmente, el detonante social que desembocó en manifestaciones callejeras fue el Presupuesto 2021, que se aprobó de 'urgencia nacional' la madrugada del miércoles 18 de noviembre. En la noche del 17 al 18 de noviembre, la Junta Directiva del Congreso, pro-gobierno, y sus adherentes aprobaron como una aplanadora el presupuesto para el año 2021 por un monto de 99.700 millones de quetzales (12.800 millones de dólares), tal como solicitó el Ministerio de Hacienda en septiembre. Los partidos pro-gobierno usaron la 'emergencia' para hacer pasar la papa caliente. No hubo ninguna discusión. El informe ocupaba 127 páginas. A los diputados no se les dio tiempo para analizarlo. Además, se sometieron a votación dos préstamos antes de conocer la cantidad astronómica sin precedentes del presupuesto 2021. Uno del Fondo Monetario Internacional (FMI), por valor de 594 millones de dólares para ayudar a financiar el presupuesto de 2021. Y un segundo en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) para hacer frente a la crisis sanitaria, por valor de 20 millones de dólares. Posteriormente, se presentaron numerosas enmiendas en las primeras horas de la mañana de la sesión plenaria. Pero las de la oposición fueron rechazadas y sólo las del bloque pro-gobierno fueron sometidas a votación. Una de las enmiendas se refería a la puesta a disposición de tierras agrícolas para las víctimas de los desastres naturales de ETA y Iota, pero no sumó votos. La versión final del presupuesto de 2021 fue aprobada por 115 de los 187 miembros del Parlamento.

IRRESPONSABLE REACCIÓN DEL PRESIDENTE

Hubo una fuerte reacción a una declaración hecha por el presidente en respuesta a la protesta popular. Condenó *'los actos de violencia sistemática contra las instituciones nacionales'* que son un *'medio por el cual los grupos minoritarios tratan de forzar un verdadero golpe de estado.'* Esta declaración fue inmediatamente rechazada por, entre otros, el presidente de los 48 cantones de Totonicapán. Esta institución es una de las más antiguas de su género y ya se estableció en el curso del siglo XIX. Reúne a los alcaldes de las comunidades indígenas de aquel departamento. En Guatemala, en las zonas con una gran mayoría de población indígena, se nombran alcaldes indígenas de los barrios alejados y aldeas. Tradicionalmente se les considera y se les trata como asistentes sin el poder del alcalde central del municipio. Éste es elegido por los partidos políticos oficiales y reconocido como tal por el gobierno. Pero en las últimas décadas, estos alcaldes indígenas han ganado en poder y prestigio. No es raro que actúen en contra de las decisiones de los alcaldes oficiales. Y, de todos modos, son los únicos reconocidos por una gran parte de los habitantes indígenas. El portavoz

de los cantones, Germán Canastuj, respondió: *'Quieren invalidar la lucha del pueblo y justificar el mal con el que abordaron las manifestaciones del sábado'.* Prometió tomar más medidas proximamente.

EL PRESIDENTE INVITA A UN DEBATE

Asustado por las manifestaciones y las protestas en la calle, la Junta Directiva del Congreso anunció, después del escandaloso regateo que hubo para que fuera aprobado el presupuesto 2021, en una reunión con representantes progobierno la suspensión del proceso presupuestario en la madrugada del 23 de noviembre.

Mientras tanto, el propio Presidente Giammattei aparentemente ya había olvidado lo que había sucedido, como las brutales acciones de la policía durante las manifestaciones. Ignoró las demandas de los manifestantes, la transparencia en la administración pública, la destitución del Ministro del Interior y de los jefes de policía tras el ataque agresivo contra manifestantes pacíficos y el cierre del famoso 'Centro de Gobierno', entre otras. Lo único que le importaba era organizar una reunión con varios sectores para analizar, durante ese 'diálogo,' qué cambios había que hacer en el Decreto del Presupuesto 2021 votado por mayoría, previendo una propuesta legislativa con las reformas necesarias.

REACCIONES Y PROTESTAS DE LA SOCIEDAD

Después de una visión general de los invitados a la mesa de 'diálogo', resultó que sólo las empresas e instituciones afines al gobierno estaban involucradas.

Camila Hernández, de la organización estudiantil Landivariana de la Universidad Católica, habló de un diálogo sin representación: *'No queremos que esto se convierta en un llamado al diálogo si*

no participan todos los sectores de la sociedad. De lo contrario, la intención es reunir las cúpulas de poder que siempre han estado ahí,' respondió.

El arzobispo católico Gonzalo de Villa dijo sobriamente: *'Como principio general, la idea del diálogo es mejor que la ausencia de diálogo. Pero hay que progresar con los que participan y hay que considerar las condiciones en las que pueden hacerlo'.* Añadió que esperan hacer una declaración con la Conferencia Episcopal de Guatemala en los próximos días.

El presidente de la Alianza Evangélica, Juan Manuel Medina, manifestó su interés en participar en el diálogo, pero sólo si se hace con representantes de los diferentes sectores sociales, económicos y políticos del país y si es serio y profundo.

La Oficina del Defensor de los Derechos Humanos (PDH), Jordán Rodas declaró que el gobierno ha perdido su credibilidad. Recordó que las protestas no sólo se referían al presupuesto. *'Él (Giammattei) puede decir muchas cosas, pero los diálogos que ha llevado a cabo han sido con sectores afines que le resultan cómodos. Esto no ayuda a resolver los problemas subyacentes'.*

La Asociación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de San Carlos (AEU) determinó que no se dan las condiciones para un diálogo si el gobierno no reconoce los abusos. *'Primero queremos que el gobierno asuma la responsabilidad de lo que ha hecho. Muchas personas se retiraron de las manifestaciones y cuando lo hicieron en paz y ejercieron su derecho a la libre circulación, fueron arrestados y cobardemente detenidos por la Policía Nacional Civil',* dijo Juan Lenhoff, de la Comisión de Asuntos Nacionales de la AEU.

Mientras tanto, los parlamentarios discutieron sobre si un decreto ratificado por el Congreso podía ser revocado. Y si es posible pasar el presupuesto 2021 ya aprobado al Presidente con la intención de que ejerzara su veto contra el decreto. Y lo que la Constitución tiene que decir al respecto.

Los poderosos miembros de la Cámara de Agricultura, Comercio, Industria y Finanzas (CACIF) también pidieron al presidente que aplicara su veto.

Entretanto, desde el 21 de noviembre se han registrado protestas cada sábado en la capital de Guatemala para exigir la renuncia de Giammattei y su equipo de gobierno.

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica,** haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".

- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos: .....
Dirección: C/.....
C.P: ..... Población:.....

Teléfono: ..... E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: